

## EL LLAMADO SUSTRATO EÓLICO: REVISIÓN CRÍTICA

1. Durante mucho tiempo gozó de gran prestigio la teoría de las tres migraciones indoeuropeas en Grecia, con la consiguiente estratificación; a una capa jónica instalada en *ca.* 2000 y fundida con las poblaciones pregregias, habría seguido otra aquea (*ca.* 1600) y finalmente con la doria (*ca.* 1200) habría concluido el proceso de helenización de la península balcánica, Peloponeso e islas del Egeo y parte de Asia Menor.

Según este esquema, que retrotrae a comienzos del II milenio *grosso modo* la división dialectal reflejada en los documentos del griego alfabético, todos aquellos rasgos atestiguados en dialectos del NW que no fueran jónicos ni propiamente dóricos o noroccidentales, serían restos de un primitivo estrato aqueo o eólico (es decir, aqueo del norte). Claro está que en dicha postura hay puntos débiles, como la transposición al segundo milenio de unos datos muy recientes, con un salto de más de mil años en algunos casos; se admiten, además, como buenos una serie de datos lingüísticos, literarios e históricos de muy desigual valor, y tomados de fuentes igualmente cuestionables.

Ahora bien, es innegable en Grecia una estratificación de poblaciones. En época histórica, por ejemplo, tenemos el caso de Quíos, Esmirna y otros territorios primitivamente eólicos que pasaron a dominio jónico, como nos atestigua fidedignamente Heródoto<sup>1</sup>; una

---

<sup>1</sup> Herod. 1.149-150.

serie de rasgos lingüísticos en común con el lesbio<sup>2</sup> evidencia positivamente la existencia de un originario sustrato eólico en estos territorios concretos.

Nuestro intento es hacer una revisión crítica de aquellos argumentos en que se basó la tesis del sustrato eólico, poniendo de relieve los fallos de la postura tradicional. No se nos oculta que dicha teoría está en la actualidad totalmente desprestigiada, al menos en su primitiva formulación. De todas formas, lo que interesa realmente es estudiar si hay elementos de juicio para defender la existencia de un sustrato eólico en Grecia, aunque —por supuesto— no el tradicionalmente considerado.

Veremos en primer lugar brevemente lo que nos dice la tradición antigua acerca de los Αἰολεῖς como grupo étnico y las conclusiones a que condujo la interpretación de dichas fuentes. Procederemos a continuación a un replanteamiento de la cuestión, basándonos en los datos lingüísticos y arqueológicos actualmente disponibles. Finalmente, haremos un estudio más detallado de los diversos elementos lingüísticos atribuidos por diversos estudiosos al pretendido sustrato eólico.

1.1. Dejando a un lado los datos de los gramáticos antiguos, que por lo general aplicaban el término «eolio» solamente al dialecto que hoy llamamos convencionalmente «lesbio»<sup>3</sup>, nos fijaremos con las debidas reservas en el testimonio de los historiadores. Aparte de los eolios de Asia Menor, algunos de cuyos territorios habían sido dominados por los jonios en época reciente, se incluye entre los Αἰολεῖς a los habitantes de Tesalia (Herod. 7.176.4 ἐπεὶ Θεσσαλοὶ ἦλθον ἐκ Θεσπρωτῶν οἰκήσοντες γῆν τὴν Αἰολίδα) y a los de Beocia (Tuc. 7.57.5 οὗτοι δὲ Αἰολῆς Αἰολεῦσι τοῖς κίσασι Βοιωτοῖς τοῖς μετὰ Συρακοσίων κατ' ἀνάγκην ἐμάχοντο). Tucídides indica además que las regiones de Calidón y Pleurón eran llamadas ante-

<sup>2</sup> Son elementos de sustrato eólico en territorios jónicos de Asia Menor: la flexión de numerales en Samos y su colonia Perinto, la Ζιονυ[σίου] en Focea (cf. *infra* § 5.7), el tratamiento -οισ- a partir de -ονσ- secundario (cf. § 6.2), la flexión de participio de perfecto como de presente (cf. § 6.13) y el uso de αἰ por εἰ en Quíos.

<sup>3</sup> Por ejemplo, Apol. Disc. en *Gram. Gr.* II 1, p. 81, 19 Αἰολεῖς ἔμοι βαρέως. Βοιωτοὶ δὲ τοῦ ὄ... La equiparación, en pie de igualdad, de eolios con beocios y otros grupos étnicos es muy significativa.

riormente Αιολῖς (3.102.5 ἐς τὴν Αἰολίδα τὴν νῦν καλουμένην Καλυδῶνα καὶ Πλευρῶνα), y que los antiguos corintios que lucharon contra los dorios eran eolios (4.42.2 Δωριῆς τὸ πάλαι ἰδρυθέντες τοῖς ἐν τῇ πόλει Κορινθίοις ἐπολέμουν οὖσιν Αἰολεῦσιν).

1.2. La información de Estrabón que tanta influencia tuvo hasta entrado nuestro siglo ha de ser estudiada con especial atención, sobre todo en los párrafos alusivos a los eolios. En 8.1,2 p. 333 afirma que el dialecto dorio venía a ser lo mismo que el eolio, y que los griegos de más allá del istmo de Corinto eran llamados eolios aún en la época en que escribió su obra (τούτων δ' αὐτῶν τεττάρων οὐσῶν τὴν μὲν Ἰάδα τῇ παλαιᾷ Ἀτθίδι τὴν αὐτὴν φαμεν..., τὴν δὲ Δωρίδα τῇ Αἰολίδι· πάντες γάρ οἱ ἐκτὸς Ἰσθμοῦ πλὴν Ἀθηναίων καὶ Μεγαρέων καὶ τῶν περὶ τὸν Παρνασσὸν Δωριέων καὶ νῦν ἔτι Αἰολεῖς καλοῦνται); el Peloponeso estuvo primeramente habitado por eolios y jonios, y, expulsados éstos por los aqueos «pueblo eólico», se habló eolio en toda Grecia hasta que la invasión de los dorios dio lugar a dialectos mixtos con mayor o menor preponderancia del sustrato predórico, es decir, eólico (οὕτω δὲ τοῦ Αἰολικοῦ πλήθους ἐπικρατοῦντος ἐν τοῖς ἐκτὸς Ἰσθμοῦ, καὶ οἱ ἐντὸς Αἰολεῖς πρότερον ἦσαν, εἰτ' ἐμίχθησαν, Ἰώνων μὲν... τὸν Αἰγιαλὸν κατασχόντων, τοὺς δ' Ἡρακλειδῶν τοὺς Δωριέας καταγαγόντων... οἱ μὲν οὖν Ἴωνες ἐξέπεσον πάλιν τάχως ὑπὸ τῶν Ἀχαιῶν, Αἰολικοῦ ἔθνους· ἐλείφθη δ' ἐν τῇ Πελοποννήσῳ τὰ δύο ἔθνη, τό τε Αἰολικὸν καὶ τὸ Δωρικόν. ὅσοι μὲν οὖν ἤττον τοῖς Δωριεῦσιν ἐπεπλέκοντο [καθάπερ συνέβη τοῖς τε Ἀρκάσι καὶ τοῖς Ἠλείοις...], οὗτοι αἰολιστὶ διελέχθησαν, οἱ δ' ἄλλοι μικτῇ τινι ἐχρήσαντο ἐξ ἀμφοῖν, οἱ μὲν μᾶλλον οἱ δ' ἤττον αἰολίζοντες). La información de Estrabón dista mucho de ser fidedigna, como parece deducirse de su equiparación del dorio con el eolio<sup>4</sup>, y de la suposición de que las lenguas aisladas tienen mayor capacidad innovadora (καὶ τοὺς Δωριέας δὲ ὀλίγους ὄντας καὶ τραχυτάτην οἰκοῦντας χώραν εἰκόσ ἐστι τῷ ἀνεπιμίκτῳ παρατρέψαι τὴν γλῶτταν..... τοῦτο δ' αὐτὸ καὶ τοῖς Ἀθηναίοις συνέβη).

<sup>4</sup> J. B. Hainsworth, *TPhS* 1967, pp. 67 ss.

Se comprende que, con tan menguada y dudosa información por parte de los antiguos, los primeros trabajos sobre dialectología griega se basaran en la teoría de los sustratos, que ofrece una explicación aparentemente verosímil, y que, además, se acomoda perfectamente a los datos arriba citados. Pero es obvio que unas leyendas de muy incierta veracidad y unos testimonios de historiadores y gramáticos tardíos, igualmente problemáticos, no pueden bastar para edificar una teoría con pretensiones de rigor científico.

1.3. La teoría del sustrato eólico<sup>5</sup>, sugerida por O. Hoffmann a fines del siglo XIX, fue desarrollada entre otros por P. Kretschmer<sup>6</sup> y aparece formulada con gran claridad en su *Introducción a la lingüística griega y latina*, especialmente en pp. 139 ss.

Tras afirmar que la evolución de los dialectos griegos es en general «más bien convergente que divergente» y que «la evolución conduce de la multiplicidad a la unicidad» (p. 139), aduce como prueba de esta tendencia convergente el hecho de que la κοινή helenística acabe prácticamente con las particularidades dialectales. Al haber una estratificación sucesiva de diferentes capas de población griega (p. 141), habría una mezcla de dialectos «según iban fusionándose parcialmente los conquistadores con los sometidos».

Siempre según Kretschmer, la invasión habría sido la de los jonios (ca. 2000), que ocuparon Beocia, Acaya, Cinuria, las zonas NE y W del Peloponeso, y los territorios jónicos de Asia Menor y las Cíclades. Los aqueos habrían llegado a la Hélade posteriormente, ya que, en caso de haber entrado juntamente con los jonios, sería de

<sup>5</sup> O. Hoffmann, *De mixtis Graecae linguae dialectis*, tes. doc., Gotinga, 1888, y *Die griechischen Dialekte in ihren historischen Zusammenhänge I-III*, Gotinga, 1891-1898. Cf. también O. Hoffmann-A. Scherer, *Geschichte der griechischen Sprache I. Bis zum Ausgang der klassischen Zeit*, Berlín, 1969 (citado Hoffmann-Scherer).

<sup>6</sup> P. Kretschmer, «Zur Geschichte der griechischen Dialekte», *Glotta* 1, 1969, pp. 9-59, y «Sprache» en Gerke-Norden, *Einleitung in die Altertumswissenschaft'*, Leipzig, 1923 (trad. esp. *Introducción a la lingüística griega y latina*, Madrid, 1946). La teoría del sustrato eólico ha sido recogida más o menos implícitamente por varios autores, entre ellos F. Bechtel, *Die griechischen Dialekte I-III*, Berlín, 1921-1924 (citado Bechtel) y A. Thumb-E. Kieckers, *Handbuch der griechischen Dialekte I*, Heidelberg 1932 (citado Thumb-Kieckers) y A. Thumb-A. Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte II*, Heidelberg, 1959 (citado Thumb-Scherer). Para una visión de conjunto, cf. A. López Eire, *EClés* 54, 1968, pp. 288 ss.

esperar también su presencia en la Cíclades y la costa cario-licia (?). Bajo la denominación de «aqueos» incluye Kretschmer tanto a los arcadio-chipriotas («aqueos del sur») como a los eolios propiamente dichos, es decir, beocios, tesalios y lesbios («aqueos del norte»). Esta comunidad originaria estaría probada por las semejanzas lingüísticas y las coincidencias toponímicas, mitológicas y culturales entre ambos grupos étnicos: así, por ejemplo, ríos Peneo y Enipeo en Tesalia, pero también en la Élide; río Pamiso y promontorio de Itome en la Histieótide y en Mesenia; monte Olimpo en Perrebia, culto de Zeus en Olimpia<sup>7</sup>. Por lo demás, la procedencia de los eolios sería muy oscura, en relación posiblemente con pueblos indoeuropeos no griegos, por lo cual se explicarían ciertas coincidencias lingüísticas con otras lenguas (osco, mesapio, celta, etc.), por ejemplo, en el uso del adjetivo patronímico o en el tratamiento de labiovelares ante *e*.

1.4. Podemos resumir la teoría tradicional en los siguientes puntos:

1. La entrada en Grecia de las estirpes griegas acaeció en épocas distintas: los jonios *ca.* 2000., los aqueos *ca.* 1600, los dorios *ca.* 1200.

2. Cada grupo étnico hablaba un dialecto griego ya diferenciado, aun antes de entrar en Grecia.

3. El grupo aqueo se dividía en dos ramas, sometida la del sur a influencia del sustrato jónico y la del norte a la del superestrato dórico y noroccidental, por lo que el lesbio representaría la forma más pura. En todo caso, excepto en ciertas islas de las Cíclades y en las regiones del sur de Anatolia, hay una capa de sustrato eólico atestiguado, ya por tradición, ya por restos dialectales.

4. Los conceptos de «sustrato aqueo» y «sustrato eólico» son prácticamente sinónimos.

2. Dejando a un lado el estudio de los datos arqueológicos, para centrarnos en los lingüísticos, conviene ante todo someter a revisión el criterio de la comunidad originaria entre el grupo dialectal

---

<sup>7</sup> Para más datos, cf. W. Porzig, *IF* 61, 1954, pp. 165 ss., y F. Kiechle, *Historia* 9, 1960, pp. 38 ss.

arcadiochipriota y el eólico *sensu stricto*, toda vez que el descubrimiento de las tablillas micénicas ha convertido a la dialectología griega en campo científico en constante efervescencia durante los dos últimos decenios.

2.1. Ya W. Porzig, en un artículo publicado en 1954<sup>8</sup>, aunque escrito en 1945, por lo que no conoce los datos del micénico, desmiente la suposición de que el eolio de Asia Menor conservaba la mayor pureza, haciendo ver que aquellos rasgos en los que el lesbio se aparta del tesalio de la Pelasgiótide se deben al influjo del jonio. Así, por ejemplo, lesb. εἰς frente a tes. ἐν (jon. εἰς, ἐς), jon. lesb. κασιγνητος, προς frente a tes. κατιγνητος, ποτι, etc.

Por lo demás, Porzig continúa admitiendo el esquema de las tres invasiones, aunque haciendo ver que jónico y arcadiochipriota proceden de una primitiva unidad lingüística que llama «Ostgriechisch», a la que se habrían superpuesto elementos procedentes de Tesalia, concretamente de la Pelasgiótide, que fueron los creadores de la cultura micénica<sup>9</sup> y que darían lugar a una nueva unidad étnica y lingüística, conocida con el nombre de Ἀχαιοί; de ella quedarían alusiones en el Egeo (Ἀχαιῶν ἀκτή en Chipre, noticias de Ἀρκάδες en Creta, de *akajwasa* en los archivos del faraón Menepthah, de *ahhiyawa* en documentos hititas), y sería anterior, a su vez, a la invasión dórica.

2.2. La idea de la influencia jónica en el lesbio fue recogida por E. Risch en un artículo publicado en 1955<sup>10</sup>, que, a la luz de los datos del micénico, establece un cuadro cronológico<sup>11</sup> en el que se demuestra que el tesalio y el beocio coinciden con los dialectos dóricos y noroccidentales en los rasgos lingüísticos datables antes de 1200, «alte Merkmale» (no asibilación de τι, preposición ποτι,

<sup>8</sup> W. Porzig, «Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten», *IF* 61, 1954, pp. 147-169.

<sup>9</sup> W. Porzig, *op. cit.*, p. 166: «Die thessalischen Zuwanderer in der Peloponnes sind also die Träger der mykenischen Kultur», aunque en *Gnomon* 32, 1960, pp. 594 ss., rechaza incluso la posibilidad de un elemento eólico en el Peloponeso.

<sup>10</sup> E. Risch, «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht», *MH* 12, 1955, pp. 61-76.

<sup>11</sup> E. Risch, *op. cit.*, p. 75.

manteniendo de geminadas del tipo τόσσοϛ, infinitivos atemáticos en -μεν, conjunción αἰ, adverbios temporales en -κα —aunque tes. δτ'—, partícula modal κα (κε), grado *e* de la raíz \*g<sup>w</sup>el- «querer»), en contraste con el grupo que llama «Südgrichisch», es decir, jonio y arcadiochipriota (asibilación de τι, π(ρ)ός, resolución de geminada en τόσσοϛ, infinitivos en -ναι, conjunción αἰ, adverbios temporales δε, πότε, partícula εἰ —aunque chip. κε—, grado *o* de \*g<sup>w</sup>ol-), y cuya forma más antigua conocida sería el micénico. El lesbio, cuya especial condición ha sido ya someramente glosada, presenta, junto a formas propiamente eólicas (τόσσοϛ, αἰ, κε), otras debidas a influjo jónico (asibilación de τι, πός, βόλλομαι). El trabajo de Risch pone, en todo caso, en evidencia que no hay ningún rasgo lingüístico anterior a 1200 en que se opongan específicamente los dialectos eólicos y los occidentales; con ello se plantea abiertamente la posibilidad de que la división tradicional entre aqueos del norte y aqueos del sur sea errónea desde el momento en que los eolios pertenecerían en época micénica al grupo «Nordgrichisch» y los arcadiochipriotas al «Südgrichisch».

**2.3.** A las mismas conclusiones que Risch llegó, en 1956, J. Chadwick<sup>12</sup>, quien, negando abiertamente la teoría de Porzig, según la cual los micénicos hablaban eolio, reconoce en todo caso que no puede negarse una estrecha relación entre el micénico y el protoeolio (genitivo de singular en -οιο común al micénico y al tesalio, adjetivos de material del tipo χρύσεοϛ, χρύσιοϛ, adjetivos patronímicos). Aun admitiendo que la posición del eolio no es enteramente clara, considera prácticamente indudable que en época micénica no se hubiera extendido al sur del istmo de Corinto. Así, pues, alrededor de 1200, las diferentes estirpes griegas estarían distribuidas de la siguiente manera: dorios y griegos del NW, en el extremo noroccidental, posiblemente en contacto con ilirios y pueblos no griegos; los antepasados de lo que luego fueron jonios y aqueos, en el área correspondiente al Lineal B; las estirpes eolias serían una especie de «buffer» o amortiguador entre los grupos étnicos anteriormente citados.

<sup>12</sup> J. Chadwick, «The Greek Dialects and Greek Prehistory», *G&R* 12, 1955, 61-76.

Parece, efectivamente, verosímil que los Αιολεῖς permanecieron durante todo el período micénico en una amplia zona entre el Epiro y Tesalia central<sup>13</sup>, pero en nuestro trabajo nos limitaremos al estudio de los datos lingüísticos, dejando la cuestión arqueológica —como corroboración— para más adelante.

2.4. De todo lo visto más arriba, parece deducirse que el término «eolio» debe emplearse con gran prudencia, y que la tradicional división entre aqueos del norte y aqueos del sur, aunque aún cuenta con defensores<sup>14</sup>, resulta excesivamente simplista. De cualquier modo, y sin discutir en principio la cuestión de si existía entre los llamados ἸΑχαιοί y los Αιολεῖς una comunidad originaria o simplemente una relación de vecindad, nos limitaremos a aplicar el término «eolio» *sensu stricto*, es decir, como grupo lingüístico que incluye al lesbio, tesalio y beocio<sup>15</sup>.

3. Una vez clasificados los eolios como grupo lingüístico, podemos replantearnos la cuestión del sustrato eólico. Un rasgo lingüístico documentado fuera del área del lesbio, tesalio o beocio solamente podrá ser considerado de sustrato eólico si reúne las siguientes condiciones:

1. Ser innovación o elección exclusiva de, por lo menos, dos de los tres dialectos eólicos. La conservación de arcaísmos o los rasgos debidos a tendencias comunes a todo el griego o, al menos, a dos o más áreas dialectales, no tendrá valor probativo.

2. Ser anterior o, al menos, contemporáneo de la definitiva migración dórica, con la que concluiría el asentamiento de las stirpes griegas en Grecia y que se sitúa aproximadamente en ca. 1100. No se descarta, naturalmente, la posibilidad de nuevos movimientos migratorios desde unas regiones a otras durante la llamada «Dark Age»<sup>16</sup>,

<sup>13</sup> Cf. R. J. Buck, «The Aeolic Dialect in Boeotia», *CIPh* 43, 1968, pp. 268-280, especialmente pp. 275 ss.

<sup>14</sup> Cf., por ejemplo, R. Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte bis zur klassischen Zeit*, Wiesbaden, 1970, y nuestra reseña en *Minos* 13, 1, 1972, pp. 104-107.

<sup>15</sup> Para una lista de los rasgos exclusivamente eólicos, cf. Thumb-Scherer, § 226, y § 225, para los rasgos en común con los dialectos aqueos.

<sup>16</sup> Cf. A. M. Snodgrass, *The Dark Age of Greece*, Edimburgo, 1971, y V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, Londres, 1972, con un estudio riguroso basado en datos arqueológicos.



pero es éste un punto que no debe ocuparnos al hacer la revisión del sustrato eólico en época prehistórica, que es el verdadero objeto de nuestro trabajo.

Nos basaremos para nuestro estudio en los datos de las inscripciones, dejando de lado deliberadamente el problema de los eolismos en los poemas homéricos<sup>17</sup>, dado su carácter literario y artificial, aunque nos ocuparemos accidentalmente de ellos a lo largo de la exposición.

4. Pasaremos revista sucintamente en primer lugar a una serie de rasgos atribuidos a sustrato eólico, que son en realidad exclusivamente aqueos, ya que no están atestiguados en dialectos eólicos. Es el caso del cierre de ε en ι ante nasal, el paso de σ secundaria a aspiración, de los infinitivos atemáticos en -εῖν y de ciertas variantes del nombre del dios Posidón.

4.1. El cierre de ε en ι ante nasal aparece en cret. {ν en inscripciones antiguas de Vaxo y Eleuterna (aunque en inscripciones más recientes de estas localidades y en Gortina constantemente tenemos ξν) y en Acaya, así como en Rodas, en donde el étnico \*Ιγνῆτες debe encubrir un \*\*Ιν-γνῆτες.

El cierre está atestiguado en arcadio<sup>18</sup> (Mantinea, Tegea) —aunque en Tegea no siempre—, chipriota y panfilio. La forma micénica *e-ne-e-si* ἐνεενοι PY En 609.2 parece indicar que, al menos ante nasal apical, el cierre aún no se había dado en la lengua de las tablillas; ante nasal labial, en cambio, existe ya fluctuación entre *a-te-mi-to* Ἀρτεμιτος PY Es 650.5 y *a-ti-mi-te* Ἀρτιμιτε Un 219.5, y entre *te-mi-ti-ja* On 300.10 y *ti-mi-ti-ja* Jo 438.24.

4.2. El paso de σ secundaria a aspiración, que Kretschmer<sup>19</sup> considera como isoglosa común a los dialectos del sur del Pelopo-

<sup>17</sup> Un inciso merece la tesis de K. Strunk, *Die sogenannten Aolismen der homerischen Sprache*, Colonia, 1957, que lleva a sus últimas consecuencias la postura contraria a los posibles eolismos, negando por completo su existencia. Algunos de sus puntos de vista serán criticados más adelante. Sobre la cuestión, el amplio estudio de P. Wathelt, *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*, Roma, 1970, corrige brillantemente los extremismos del autor alemán.

<sup>18</sup> Thumb-Scherer, § 264, 2 b.

<sup>19</sup> P. Kretschmer, *Introducción*, pp. 169 ss.

neso, y de origen «incluso probablemente preaqueo», en función de su aparición en laconio, argivo y eleo, encuentra correlato únicamente en chip. *po-ro-ne-o-i* φρονεω(ι) ICS 264.4.

El fenómeno es de carácter muy reciente<sup>20</sup>, y además no parece circunscribirse a un área geográfica concreta, a juzgar por las problemáticas formas epirotas Δρα(ι)ππος, Πει(ι)ανδρος<sup>21</sup>.

4.3. Los infinitivos temáticos en -εῦ<sup>22</sup> aparecen en la Argólide y dorio insular (incluso en contractos), en Creta central y en Cidonia, en Fócide (frente a los contractos, que presentan el tipo en -εἰν) y en la Lócride Oriental, que presenta el caso ἀναγραφεῦ IG IX 1, 267.6 (frente al tipo φέρειν constante en la Occidental), coexistiendo con formas en -εἰν. De Laconia, en cuya colonia Heracles se da constantemente el tipo φέρειν, sólo tenemos λαβεῦ en el epigrama de Cinisca (GDI 4418.5), frente al tipo φέρην generalizado. También en Acaya domina el tipo φέρην, aunque aisladamente encontramos ἔχεῦ Schw. 429.4. A juzgar por las fuentes literarias (Theog. 260, Aristoph., Ach. 788), también encontramos el tipo φέρειν en Mégara, donde predomina -εἰν.

Los infinitivos en -εῦ se dan únicamente en Tegea<sup>23</sup>, donde es posible el influjo laconio: ἰμφαινεῦ Schw. 656.24, δικαζεῦ Schw. 657.24, etc. frente a formas en -ην en Orcómeno y Licosura. En chipriota la grafía *e-ke-ne* ICS 217.10 podría representar tanto ἔχην como ἔχεῦ. Las formas tesalias ἐξέανακαδῆν Schw. 557.9 y φευγῆν Schw. 561.2 representan el tipo en -ην, que junto al en -εἰν es característico de la Tesaliótide; por tanto, no han de entenderse,

<sup>20</sup> La aspiración responde a una asimilación de abertura entre fonemas abiertos (cf. M. Lejeune, *Traité de Phonétique Grecque*, París, 1955, p. 78. Otra solución, igualmente tardía, el rotacismo, responde también a una asimilación, esta vez de sonoridad. El hecho de que aparezcan formas como Θεορδοτειος en tesalio no probará en modo alguno sustrato eólico en cret. κορμος, el. ὄμοιωρ, lac. Ζευξιππορ, ἱερευρ, etc. Nótese que la glosa laconia βίωρ ἴσως es muy significativa, ya que acredita al mismo tiempo aspiración y rotacismo.

<sup>21</sup> Para una discusión del problema, cf. F. Kiechle, *RhM* 103, 1960, pp. 354 ss. Δραῖππος podría derivar de δρα- «correr», Πειανδρος podría ser el nombre de un colono corintio.

<sup>22</sup> Thum-Kieckers, § 122, 26 a (arg.), § 148, 14 a-b y § 161, 27 a-c (dor. ins.), § 142, 44 a (cret.), § 204, 37 b (foc.), § 212, 21 a (locr.), § 93, 28 a (lac.), § 104, 16 (her.), § 180, 15 a (ac.).

<sup>23</sup> Thumb-Scherer, § 265, 23 a.

como hace Van der Velde<sup>24</sup>, como restos de sustrato aqueo en Tesalia. Además, la forma micénica *e-ke-e éχehev* PY Eb 297, 1.2 parece demostrar que las formas del tipo *éχev* no son las originariamente aqueas, ni siquiera las más antiguas, como observó ya R. Günther en 1913<sup>25</sup>. El problema es especialmente complejo, y no podemos entrar en profundidad en él, si bien parece posible que unas y otras formas sean igualmente antiguas<sup>26</sup>.

**4.4.** El nombre del dios Posidón presenta dos tipos de formas que fueron atribuidas a sustrato eólico, y que presentan otros tantos problemas fonéticos:

1. Las formas lac. *Ποηοιδαια* Schw. 12.12, *Ποηοιδανι* Schw. 52.1 representan un caso de sustrato pero aqueo, y concretamente arcadio, ya que es éste el único dialecto que atestigua la asimilación *Ποσο-*<sup>27</sup> junto a formas más recientes del tipo *Ποσει-*.

2. La asibilación *Ποσει-*, analógica de *Ποσι-*, que aparece en argivo, corintio, rodio y cretense, así como en el nombre de *Ποσειδαν(ι)α*, colonia de Acaya, siempre junto a formas sin asibilación, encuentra correlato en micénico *po-se-da-o* *Ποσειδαων* PY Es 653.1, *po-si-da-i-jo* *Ποσιδαιος* Un 718.1<sup>28</sup>. La asibilación del grupo *τι* es característica del grupo aqueo (o «aqueo del sur», según la termi-

<sup>24</sup> R. Van der Velde, *Thessalische Dialektgeographie*, Nimega-Utrecht, 1924 (citado V. d. Velde), p. 111.

<sup>25</sup> R. Günther, «Zu den dorischen Infinitivendungen», *IF* 32, 1913, pp. 372-385, que, por lo demás, pretende hacer derivar los infinitivos en *-ev* de los en *\*-essev*. Igualmente, M. L. Cheli, *ASNP* 29, 1960, pp. 39 ss. Para K. H. Bode, *Die vordorischen Sprachzüge in den nordwestgriechischen Dialekte*, Gotinga, 1950, pp. 115 ss., los infinitivos en *-ev* se deberían a influjo de los atemáticos en *-μεν*.

<sup>26</sup> El sufijo *-sen* que da el tipo *\*éχessev* (*e-ke-e éχehev* > *éχeiv*, *éχην*) es de reconocida antigüedad (cf. ai. *-sani*). Según E. Benveniste, *Origines de la formation des mots en indo-européen*, París, 1935, pp. 96 ss., el infinitivo del tipo *φέρειν* representaría un sufijo que encontramos en el «cas indefini» en *-t* (gr. *ἄλειφα*, *κάρφα*, ai. *udan*) y sería, por tanto, muy antiguo.

<sup>27</sup> La forma *Ποτιδανι* Schw. 642 del siglo v en Pérgamo es altamente dudosa. Cf. E. Fränkel, *IF* 28, 1911, p. 232.

<sup>28</sup> Como hace notar A. Heubeck, *IF* 64, 1959, pp. 227 ss., el testimonio del micénico demuestra que las formas cor. *Ποτεδαφονι*, *Ποτεδαφονος* no representan el tipo originario, ya que en ese caso esperaríamos en micénico la terminación *-a-wo -αφων*. La *φ* de las formas corintias se debe a influjo del tipo *Παίφων*, etc. Igualmente opina C. J. Ruijgh, *REG* 80, 1967, pp. 13 ss.

nología tradicional), y deben entenderse como elementos no eólicos aquellas formas tesálicas y beóticas en que se da la asibilación.

5. Hay una serie más numerosa de rasgos comunes al aqueo y al eolio. En este caso tampoco podremos hablar de sustrato eólico, ya que no se trata de rasgos exclusivos de este grupo dialectal. En cada fenómeno puntualizaremos en lo posible su relación con el micénico, aunque sin detenernos demasiado en algunos puntos que por su gran complejidad exceden de los límites de este trabajo.

5.1. La aparición de *υ* por *ο* ante labial se da en Laconia, Creta, Delfos y dorio insular, siempre en la palabra *δνυμα* o compuestos (en eub. *φυφνυς* Schw. 797.5, *ηυπυ* Schw. 791, parece evidente la existencia de asimilación). El tipo *δνυμα* está atestiguado en los tres dialectos eólicos<sup>29</sup>, junto a formas del tipo *δνομα*; la existencia de las formas pandialectales *ἀνώνυμος*, *ὀμώνυμος* parecen en todo caso evidenciar vestigios de *H<sup>w</sup>*; en grado cero, por lo que las formas arriba citadas deben quedar descartadas. De cualquier modo, mic. *to-ma-ko* *στομαργος* KN Ch 897 junto a *tu-ma-ko* *στυμαργος* C 973, arc. *στυμεον* Schw. 664.21, etc. prueban el carácter no exclusivamente eólico de este fenómeno.

5.2. Las formas del tipo *τερός* en Acaya, Delfos, y dorio insular junto a formas del tipo *ιαρός* predominante en dialectos dóricos y del NW, aparecen en arcadio, chipriota<sup>30</sup> y micénico *i-je-ro* *τερος* KN Fp 363.2, *i-je-re-u* *τερευς* PY An 218.2, etc. Únicamente en tesalio tenemos *τερός*, frente a *ιαρός* en beocio y *τρος* en lesbio<sup>31</sup>. Además, la alternancia *τρος*/*ιαρός* procedería en análisis laringal de *\*i(s)Hros* (ai. *israh*), y dataría de época posterior a aquella en que la *s* originaria pasó a aspiración y desapareció; las formas del tipo *τερός* se deberán a un grado pleno *\*i(s)Heros*.

5.3. El tipo *ξρην* y derivados aparece en argivo, cretense, mesenio, laconio y dorio insular, coexistiendo con el tipo *ξρην* habi-

<sup>29</sup> Thumb-Scherer, § 236, 4 (beoc.), § 245, 4 (tes.), § 255, 5 (lesb.).

<sup>30</sup> Thumb-Scherer, § 264, 2 a (arc.), § 274, 2 a (chip.).

<sup>31</sup> Thumb-Scherer, § 245, 2 a (tes.), § 236, 1 (beoc.), § 255, 3 a (lesb.).

tual en dorio. La forma  $\xi\rho\sigma\eta\nu$ <sup>32</sup> se da únicamente en lesbio, mientras que faltan datos en beocio, y del tesalio conocemos sólo el caso  $\text{Ἐρσανδρειοι}$  BCH 59, 55, 2.33. En arcadio se atestigua constantemente  $\alpha\rho\sigma\eta\nu$ , pero faltan datos en chipriota y micénico. Nos limitaremos a concluir que no parece haber un tipo  $\xi\rho\sigma\eta\nu$  definitivamente eólico ni aqueo: por lo demás, en jonio se dan los dos tipos, lo que hace pensar con Adrados<sup>33</sup> que se trata de un caso de elección, si bien cabe la posibilidad apuntada por Benveniste<sup>34</sup> de que tal elección tenga lugar entre dos raíces originariamente distintas ya en indoeuropeo.

5.4.  $\Theta\acute{\epsilon}\rho\sigma\omicron\varsigma$  y derivados aparecen en argivo, mesenio y corintio, frente al tipo  $\theta\alpha\rho\text{-}/\theta\rho\alpha\text{-}$  presuntamente normal en dorio. El tipo  $\theta\acute{\epsilon}\rho\sigma\omicron\varsigma$  se da, efectivamente, en los tres dialectos eólicos<sup>35</sup>, si bien en beocio tenemos también  $\Theta\alpha\rho\sigma\omicron\upsilon\mu\alpha\chi\omega$  Schw. 462 A 2,  $\text{Καφισοθρα-}[\sigma]\acute{\epsilon}\varsigma$  Schw. 478.10. En arcadio<sup>36</sup> coexisten los dos tipos, así como en chipriota en el caso paralelo del tipo  $\text{-κρέτης}$  junto a  $\text{-κράτης}$ . Nótese además que el tipo  $\theta\acute{\epsilon}\rho\sigma\omicron\varsigma$  representa un arcaísmo, y que las formas del tipo  $\theta\acute{\alpha}\rho\sigma\omicron\varsigma$  se deben a analogía con el adjetivo  $\theta\alpha\rho\sigma\acute{\upsilon}\varsigma/\theta\rho\alpha\sigma\acute{\upsilon}\varsigma$ , en que el grado cero es lo originario.

5.5. El tratamiento  $\sigma\rho/\rho\sigma$  de la sonante \* $\gamma$  que aparece en formas del tipo  $\gamma\rho\sigma\phi\acute{\epsilon}\upsilon\varsigma$  en algunos dialectos dóricos y del NW, en los que coexisten con formas del tipo  $\gamma\rho\alpha\phi\acute{\epsilon}\upsilon\varsigma$ , aparece documentado profusamente en dialectos aqueos y eólicos<sup>37</sup>, aunque en arcadio existen también formas como  $\gamma\rho\alpha\phi\epsilon\alpha$ . Además, como ha demos-

<sup>32</sup> Thumb-Scherer, § 255, 2 a (lesb.), § 264, 20 (arc.), § 311, 1 (jon.).

<sup>33</sup> F. R. Adrados, *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca, 1952, p. 40.

<sup>34</sup> E. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes*, París, 1969, I, p. 21, postula que habría, por una parte, \**ers-* «macho» (sánc. *ṛṣabha*, av. *arāšan*, gr.  $\alpha\rho\sigma\eta\nu$ ) —noción física—, y, por otra, \**wers-* «reproductor» —noción funcional— (sánc. *vṛṣabha*, av. *varašna*, compuesto sobre \**varašan*, lat. *verres*, lit. *veršis*, gr.  $\acute{\epsilon}(\text{ϕ})\acute{\epsilon}\rho\sigma\eta$ ,  $\xi\rho\sigma\alpha\iota$ ).

<sup>35</sup> Thumb-Scherer, § 236, 1 (beoc.), § 245, 1 (tes.), § 255, 2 a (lesb.).

<sup>36</sup> Thumb-Scherer, § 264, 1 a (arc.), § 274, 1 (chip.).

<sup>37</sup> Thumb-Scherer, § 226, a 2; § 226, a 5, c 1, d 2. Sobre las formas del arcadio, cf. A. Morpurgo-Davies, *Atti Roma II*, 1968, pp. 793 ss.

trado A. Heubeck<sup>38</sup>, la *r* se encontraba aún conservada en micénico, con lo que también la cronología descarta este fenómeno.

Al margen de su timbre vocálico y de su origen, las líquidas —especialmente la *ρ*— son muy movibles en el contexto fónico<sup>39</sup> y las metátesis se dan frecuentemente y con carácter pandialectal, por lo que cret. *δαρχμαν*, *᾿Αφορδιτα*, arg. *φαργμα*, etc. no deben ser ni tan siquiera elemento aqueo en dialectos occidentales.

5.6. Al margen del problema del tratamiento de las sonantes nasales, la aparición de *ο* por *α* en *κοθαρος*, *τοφρωνας*<sup>40</sup> y derivados en dialecto del NW no representarán otra cosa que elementos aqueos, ya que la fluctuación *ο/α* es común al eolio y al aqueo<sup>41</sup>. El caso de la forma etolia *ἐλ Λοφριωι Syll.<sup>3</sup> 366.4* en un tratado entre etolios, beocios y focidios ha de ser explicado como sustrato aqueo, como hace ver Ruipérez<sup>42</sup>, frente a la opinión de Bechtel II p. 57, quien, haciéndola derivar de *Λαφριωι*, ve en *Λοφριωι* un caso de asimilación.

5.7. La aparición de *ζ* en lugar de *δδ*, normal en dorio, que encontramos en arg. *δικασζοιτο* Schw. 78.4, el. *ἐμιολιζοι*, *καζαλῆμενον* Schw. 418.8 y 19 (aunque *καδαλῆμενον* Schw. 413.6), dor. ins. *Ζευς*, etc. fue considerada por Kretschmer<sup>43</sup> como elemento incluso preaqueo.

En arcadio aparece constantemente *ζ*, así como en glosas chipriotas (el signo *zo* del silabario puede corresponder, por lo demás, a *ζο*, *ζω*)<sup>44</sup>. En todo caso, de los dialectos eólicos<sup>45</sup> únicamente el

<sup>38</sup> A. Heubeck, «Syllabic *r* in Mycenaean Greek?», *Acta Mycenaea* II, Salamanca, 1972, pp. 55-79.

<sup>39</sup> M. Lejeune, *Traité*..., p. 122.

<sup>40</sup> En *καθαρός* no se descarta la posibilidad de una asociación popular con *κατά*, con lo que *καθαρός* representaría la forma originaria, cf. H. Frisk, *GEW* I, p. 752. En el caso de délf. *ἐντοφρων*, her. *τοφρωνας* podemos reconstruir con Frisk, *GEW* I, p. 654, una raíz ide. *\*dhr̥bh-* (arm. *dambam*, *dambaram*, gr. *τάφος*, *τόμβος*).

<sup>41</sup> Cf. Thumb-Scherer, § 225, 225 a 2.

<sup>42</sup> M. S. Ruipérez, *Emerita* 15, 1947, pp. 36 ss.

<sup>43</sup> *Introducción*, p. 171. Para las formas eleas, cf. F. Kiechle, *RhM* 103, 1960, pp. 343 ss.

<sup>44</sup> Thumb-Scherer, § 264, 21 (arc.), § 274, 19, 19, y Bechtel, I, p. 415 (chip.).

<sup>45</sup> Thumb-Scherer, § 255, 19 (iesb.), § 236, 21 (beoc.); para el tesalio, § 245, 20 y V. d. Velde, pp. 68-69.

lesbio presenta ζ en inscripciones, tanto para el tipo δικάζοντι Schw. 632 A 27 como para el tipo Ζοννυσοζ, que aquí no nos ocupa; en la Pelasgiótide encontramos Θεοζοτειοζ Schw. 590.71, mientras que en la Tesaliótide y Beocia falta totalmente la ζ. Tenemos, pues, que este fenómeno no es ni siquiera común a todo el eolio.

Nótese en todo caso que la forma Ζιονυ[σιοζ] Schw. 705.1 en Focea<sup>46</sup> es caso claro de sustrato eólico de Asia Menor en territorio jónico, como vimos en nota 2.

5.8. Las formas chip. *pe-i-se-i* πεισει ICS 217.12, panf. Πελωραυ Schw. 686.5 b, eub. Πελαρες Schw. 813.30 y foc. Φεισιτων GDI 1828.2 plantean el problema del tratamiento de las labiovelares ante *e*, que incluimos aquí un poco arbitrariamente.

Resulta prácticamente irrefutable la existencia de un tratamiento labial ante *e* en los dialectos eólicos<sup>47</sup>, lo que permite hacerlo remontar a una época de comunidad; los tratamientos apicales atestigüados en la Tesaliótide y en Beocia por una parte y en lesbio por otra deben ser atribuidos respectivamente a influjo noroccidental y jónico. En arcadio y chipriota<sup>48</sup> se da, en cambio, el tratamiento apical, salvo el citado chip. πεισει, considerado tradicionalmente como prueba de la comunidad originaria de los dialectos eólicos con el arcadiochipriota, aunque parece evidente la analogía con el sustantivo ποινα, en que el tratamiento labial es regular. En Panfilia, se documenta también el tratamiento apical<sup>49</sup>, aunque Πελαρες en la inscripción funeraria de Aspando es presentado por Strunk<sup>50</sup> como prueba de tratamiento labial; el argumento parece carecer de valor, ya que (al igual que en eub. Πελαρες y foc. Φεισιτων) podría tratarse simplemente del nombre de un habitante eólico allí residente, lo cual es plenamente verosímil en Panfilia, ya que consta en esta región la existencia de un elemento étnico eólico procedente de Cime (Strab. 14.4, 2 p. 667 Σιδη... Κυμων ἄποικος).

<sup>46</sup> Sobre esta forma, cf. F. Solmsen, «Zur Charakteristik der Mundart von Phokaia», KZ 34, 1897-1898, pp. 554-558, especialmente p. 556.

<sup>47</sup> Thumb-Scherer, § 236, 14 (beoc.), § 245, 12 (tes.), § 255, 12 (lesb.).

<sup>48</sup> Thumb-Scherer, § 266, 13 (arc.), § 274, 10 (chip.).

<sup>49</sup> El numeral πεδε Schw. 686, 5 atestigüa tratamiento apical (en panfilio δ = ντ).

<sup>50</sup> *Die sogenannten...*, pp. 26 ss.

Por lo demás, el hecho de que el micénico sólo haya conocido el primer estadio de las labivelares, es decir, la disimilación en contacto con vocal de timbre *u* como en el caso de *go-u-ko-ro* *g<sup>w</sup>ουκολος* PY An 18.9, mientras que las formas *qe -ke*, *qe-to-ro* *k<sup>w</sup>εττ* profusamente atestiguadas, acreditan que aún no se había producido el tratamiento en las demás posiciones<sup>51</sup>, indica que el tratamiento labial debe haber sido en el grupo eólico muy poco anterior o incluso contemporáneo o algo posterior a la migración dórica. En el grupo aqueo el tratamiento labial es desconocido, pero en el improbable caso de que chip. *πεισει* no se debiera a analogía, debería ser contemporáneo o posterior a la separación de arcadios y chipriotas por la llegada de los dorios al Peloponeso, por lo que la cronología nos haría descartarla igualmente.

**5.9.** La aparición del grupo *πτ-* por *π-* que encontramos en cret. *Πτολιοικος*, *Ἐρασιπτολις* en monedas, aparece documentada en chip. *po-to-li-ne* *πτολιν* ICS 217.1, etc. y mic. *po-to-re-ma-ta* *Πτολεματας* PY Jn 601.4, *[ru-po-to-re-mo-jo* *εὐ]ρυπτολεμοιο* PY Fn 324. 27<sup>52</sup>, etc. De los dialectos eólicos, únicamente el tesalio presenta el tipo *πτολις*: *πτολιαρχοι*, *ἀρχιπτολιαρχεντος* Schw. 613.1, *Τολεμαιο* Schw. 593 A, lo que parece apoyar la posibilidad, sugerida por P. Wathelet, de un elemento aqueo en Tesalia, incluso en época postmicénica.

**5.10.** Desde que Porzig, Risch y Chadwick demostraron que la asibilación de *τι* en lesbio ha de atribuirse a influjo jónico, las formas cret. *Λατῶσιον*, arg. *Θερμασια* deberán entenderse simplemente como elemento aqueo. Sobre las formas con asibilación *Ποσει-* *Ποσι-* del nombre de Posidón, cf. § 4.4.

<sup>51</sup> La cuestionable teoría de Y. M. Charus, «Les labiovélares mycéniennes, leur état antérieur et leur évolution postérieure», *RechPhL*, 3.<sup>a</sup> S., 1972, pp. 77-95, según la cual la lengua de las tablillas representaría un estadio griego común, en que las labiovelares que no habían disimilado en contacto con *υ*, *ι* se habían convertido en labiales de apéndice labiovelar, no altera en nada nuestro planteamiento. En ese caso, las presuntas formas de sustrato eólico no representarían sino la conservación de un arcaísmo del griego común.

<sup>52</sup> Aunque el arcadio atestigua constantemente el tipo *πολις* (Thumb-Scherer,



**5.11.** La forma  $\sigma\tau$  del artículo, innovación analógica a partir de las formas del singular, que encontramos en Creta<sup>53</sup>, es común al arcadiochipriota con el lesbio y tesalio de la Pelasgiótide, frente al beocio y tesalio de la Tesaliótide, que mantienen el tipo  $\tau\omicron\iota$ ,  $\tau\alpha$  arcaico (ai. *té*, gót. *þai*) característico de los dialectos dóricos y del NW.

**5.12.** En lo relativo a la flexión en  $-\mu\iota$  de los *verba vocalia* tenemos dos casos a estudiar:

1. Las formas foc.  $\delta\iota\delta\epsilon\nu\tau\epsilon\varsigma$  GDI 2156.18,  $\delta\iota\delta\epsilon\iota\sigma\alpha$  GDI 2324.20 junto a formas temáticas  $\delta\iota\delta\epsilon\omicron\upsilon\sigma\alpha\iota$  GDI 2324.13,  $\delta\iota\delta\epsilon\omicron\upsilon\sigma\alpha$  GDI 2171.10 de un verbo  $\delta\iota\delta\eta\mu\iota$ <sup>54</sup> originariamente atemático debe entenderse simplemente como conservación de un arcaísmo común al aqueo y al eolio. La flexión atemática en estos verbos es de regla en tesalio y lesbio, así como en arcadio y chipriota<sup>55</sup>: arc.  $\pi\omicron\epsilon\nu\tau\omega$  Schw. 656.9, etc., chip. *i-ki-ma-me-no-se*  $\iota\kappa(?)\mu\alpha\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$  ICS 217.3.4.

2. Los denominativos en  $-\acute{\alpha}\omega$ ,  $-\acute{\epsilon}\omega$  (con los que se confunden los iterativos de grado  $\omicron$  en la raíz y sufijo  $-\acute{\iota}\omicron$ ),  $-\acute{\omicron}\omega$  (de origen tardío) presentan esporádicamente formas atemáticas: arg.  $\omicron\kappa\epsilon\iota\eta$  Schw. 89 g, el.  $\sigma\upsilon\lambda\alpha\iota\bar{\epsilon}$  Schw. 415.6 (junto a  $\delta\omicron\kappa\epsilon\omicron\iota$  en línea 7),  $\delta\alpha\mu\omicron\sigma\iota\omicron\iota\bar{\alpha}$  Schw. 424.4,  $\delta\alpha\mu\omicron\sigma\iota\omega\mu\epsilon\nu$  Schw. 424.3, cret.  $\zeta\alpha\mu\iota\omega\mu\epsilon\nu$  GDI 5125 A 4,  $\delta\alpha\mu\iota\omega\mu\epsilon\nu$  GDI 4985.6.7,  $\mu\omicron\lambda\omicron\iota\bar{\epsilon}$  GDI 4970 B 5,  $\acute{\alpha}\delta\iota\kappa\omicron\iota\eta$  GDI 5040.46. A esta lista se añade el caso de cir.  $\tau\epsilon\lambda\epsilon\sigma\phi\omicron\rho\epsilon\nu\tau\epsilon\varsigma$  Schw. 232.4, que debe quedar descartado si, como apunta Ruipérez<sup>56</sup>, responde a un fenómeno de hiféresis a partir de la forma temática  $*\tau\epsilon\lambda\epsilon\sigma\phi\omicron\rho\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma$ .

En tesalio de la Pelasgiótide y en lesbio es normal la flexión atemática constante en arcadio parece indicar que desde antiguo 499.4, etc. en lesbio se deben a influjo del jonio; asimismo las dos formas  $\sigma\tau\omicron\alpha\tau\omicron\gamma\lambda\epsilon\omicron(\iota)\nu\tau\omicron\varsigma$  Schw. 558.1 y  $h\upsilon\lambda\omicron\rho\epsilon\omicron\nu\tau\omicron\varsigma$  Schw. 557.1

§ 264, 19), consta por tradición (Paus. 8.12.7) que el barrio antiguo de Mantinea se llamaba Πτόλις.

<sup>53</sup> Thumb-Kieckers, § 142, 17.

<sup>54</sup> Cf. F. Solmsen, KZ 39, 1906, pp. 212 ss., para quien formas como  $\kappa\alpha\tau\iota\delta\iota\delta\eta\mu\iota$  en *tabellae defixionum* áticas representan un elemento de lengua vulgar introducido en el Ática por emigrantes beocios.

<sup>55</sup> Thumb-Scherer, § 246, 12 (tes.), § 256, 16 a (lesb.), § 256, 16 (arc.), § 275, 14 (chip.).

<sup>56</sup> M. S. Ruipérez, *Emerita* 21, 1953, pp. 263 ss.

de la Tesaliótide deben entenderse como elemento noroccidental. En beocio se da regularmente la flexión temática.

En todo caso, si bien mic. *to-ro-ge-jo-me-no* τῖκ<sup>w</sup>εομενος PY Eq 213.1 y las problemáticas<sup>57</sup> formas chipriotas *po-ro-ne-o-i* φρονεω(ι) ICS 264.4 y *u-na-po-re-i* ὕναφορει ICS 231.2 inducen a pensar que para los iterativos lo originario era la flexión atemática, la flexión atemática constante en arcadio parece indicar que desde antiguo hubo fluctuación entre una y otra posibilidad. Por lo demás, en los denominativos la flexión atemática es de regla: mic. *te-re-ja* τελεια PY Eb 940.1, *te-re-ja-e* τελειαθεν PY Ep. 617.11, e igualmente arc. ἀδικεντα IG V 2, 6.4, chip. *ku-me-re-na-i* κυμερηναι ICS 217.3-4. Por tanto, concluimos que nos encontramos ante un fenómeno común al aqueo con el eolio.

**5.13.** El pluscuamperfecto délfico *ξεστακεον* Syll.<sup>3</sup> 241.146, con flexión temática innovadora, puede relacionarse con lesb. *ξηστακε*, hom. *ξημέηκον*, pluscuamperfectos flexionados como imperfectos; igualmente chip. *o-mo-mo-ko-ne* ὀμωμοκον ICS 8.6, *a-no-ko-ne* ἀνωγον ICS 217.2. Nótese además que la formación con κ es de época reciente.

**5.14.** El empleo de *ξς* por *ξξ* ante consonante en Creta central, Argólide y Fócide, coexistiendo con *ξξ*, se encuentra atestiguado en beocio y tesalio, faltando en cambio en lesbio<sup>58</sup>. Asimismo se da en arcadio, donde existe también la forma *ἐπες* (<\*ἐπεξ): *ἐπες δε ταις οικιας* Schw. 657.9; la grafía chipriota parece evidenciar *ξξ*: *e-xe-to-i-wo-i-ko-i* ξξ τωι φοικωι ICS 217.5, etc., pero la glosa de Hesiquio *ἐς πόθ' ἔρπεις· πόθεν ἦκεις* parece denunciar también la existencia de *ξς* ante consonante.

**5.15.** El apócope de *κατά* ante consonante no apical en arg. *καβολα*, *καστααι*, lac. *καβατα* (epíteto de Zeus), *καμμένειν* (glosa) ha sido tradicionalmente<sup>59</sup> atribuido a sustrato eólico, ya que en

<sup>57</sup> Sobre el carácter literario de φρονεω(ι), cf. E. Fränkel, IF 60, 1950, p. 136. Por otra parte, según Thumb-Scherer, § 275, 14, ὕναφορει no tendría valor probativo dado su carácter mixto.

<sup>58</sup> En Fócide tenemos dobles como κήσπραξα[στω] junto a ἐκπραξασται (Thumb-Kieckers, § 205, 10 g). Cf., asimismo, § 238, 6c (beoc.) y § 247, 6c (tes.).

<sup>59</sup> P. Kretschmer, «Zur Geschichte...», p. 47.

estos dialectos lo normal es *κατ τόν*, pero *κατά πόλιν*. El grupo eólico atestigua el apócope de *κατά* en cualquier posición, al igual que en aqueo<sup>60</sup>: arc. κ]α(μ) μην' Schw. 665 A 8, chip. *καπατάς· καθορών* (de \**καταπατάω* o *καταπάταμι*, en relación con *παπταίνω*).

Igualmente descartable es el caso del apócope de *περί*<sup>61</sup> en cret. *Περγενιδας*, délf. *περ των ἀπελλαιων*, etc., locr. *περφοθαριᾶν*, lac. *Περφιλας*, *Περδι(κ)λας*, el. *παρ* (< \**περ*) *πολεμῶ*. El citado apócope es de regla en tesalio y en beocio. Aunque no conste su existencia en arcadio y en chipriota, contemos solamente con la elisión *pe-re-ta-li-o-ne* *περ'* 'Εδαλιον ICS 217.27, el apócope parece evidente en las formas micénicas *pe-go-ta* *Περγ<sup>w</sup>οτας* PY En 659.5, *pe-re-ke* *περεχει* KN L 520.1.

**5.16.** La partícula cret. *μεττ' ἔς* Schw. 179 IX 48 (Gortina), *μεστα* GDI 4949.6 (Aptera), etc., cir. *μεστα(κα)* encuentra correlato en tesalio: *μεσποδι κε...* *ἐπινοεισουμεν* Schw. 590.13, equivaliendo a *ἕως ἄν* y arcadio *μεστ' ἄν ἐπισχη* Schw. 656.30, etc.<sup>62</sup>. La aparición de esta forma exclusivamente en tesalio, además de en aqueo apoya la posibilidad de un elemento aqueo en Tesalia.

**5.17.** El nombre de la diosa Artemis<sup>63</sup> aparece en dialectos dóricos y del NW con dos tipos de tratamientos en apariencia anómalos que han sido considerados como prueba de sustrato eólico.

1. El vocalismo *ε* en la segunda sílaba, que encontramos en Acaya y colonias, Corinto, Argólide y Laconia (coexistiendo con formas de vocalismo *α*), así como en Creta (con carácter exclusivo) representa la forma originaria, tal como la pronunciaban los dorios al entrar en la Hélade. Que la variante *Ἄρταμις* es secundaria parece probarlo el testimonio del micénico<sup>64</sup> *a-te-mi-to* *Ἄρτεμιτος*

<sup>60</sup> En beocio (Thumb-Scherer, § 238, 6a) es de regla el apócope ante dental que encontramos en *κατα γαν κη κατ θαλατταν* IG VII 4260.9, aunque aisladamente se da también en *καγ γαν κη κατ θαλατταν* IG 2407.9. Cf. también Thumb-Scherer, § 257, 5a (lesb.), § 247, 6a y V. d. Velde, p. 81 (tes.), § 266, 4 (arc.), § 276, 4a (chip.).

<sup>61</sup> P. Kretschmer, «Zur Geschichte...», pp. 37 ss.

<sup>62</sup> Thumb-Scherer, § 247, 7b (tes.), § 266, 5c (arc.).

<sup>63</sup> M. S. Ruipérez, «El nombre de Artemis, dorio-ilirio: etimología y expansión», *Emerita* 15, 1947, pp. 1-60. Para un cuadro de distribución de las diferentes formas dialectales, cf. p. 20.

<sup>64</sup> Ch. Sourvinou, «A-TE-MI-TO and A-TI-MI-TE), *Kadmos* 9, 1970, pp. 42-47,

PY Es 650.5, *a-ti-mi-te* Ἄρτιμιτε Un 219.5. Además, el arcadio atestigua formas del tipo Ἄρτεμι Schw. 670.3, junto a variantes Ἄρταμιδι, Ἄρταμιτι que podemos entender con Ruipérez<sup>65</sup> como préstamos tardíos de las regiones circundantes. De los dialectos eólicos<sup>66</sup>, el lesbio documenta el tipo Ἄρτεμις, frente al beocio Ἄρταμις; el tesalio presenta vocalismo ε en Gyrtón y Mopsio, y el tipo Ἄρταμις en Fársalo y Feras.

Así, pues, el tipo Ἄρτεμις debe descartarse como elemento de sustrato eólico, además de por representar la conservación de un arcaísmo, por ser común al eolio con el aqueo.

2. La forma lac. Ἄρταμιδι Schw. 45.1 del siglo v con el tipo de flexión -ις, -ιδος frente a los restantes datos del propio laconio y de los demás dialectos dóricos y del NW no ha de ser tampoco considerada como elemento de sustrato eólico. Aunque las tablillas parecen atestiguar claramente la flexión -ις, -ιτος frente a los dialectos eólicos que presentan las formas con δ, parece lógico atribuir la forma laconia que aquí nos ocupa a la analogía con los femeninos en -ις, -ιδος.

**5.18.** La forma πεδά en vez de μετά aparece esporádicamente en argivo, cretense, y dorio insular encuentra correlato en beocio y lesbio, frente a μετά en tesalio<sup>67</sup>. En micénico<sup>68</sup> tenemos *me-ta-ki-ti-ta* μετακτιται PY An 610.5, *me-ta-ge, pe-i* μετα κ<sup>w</sup>ε σφεις (?) An 661.7 junto a *pe-da, wa-tu* πεδα φαστυ KN V 114. Tanto μετά como πεδά (neutro fosilizado de \*πέδον) son formas antiguas, y cada grupo dialectal tendería a generalizar una u otra forma<sup>69</sup>.

---

a la vista de los supuestos problemas fonéticos y contextuales que esta lectura plantearía, considera que el nombre de la diosa no aparece en las tablillas, sino que más bien se trataría de una persona dedicada al culto. De cualquier modo, el hecho de que en Creta se atestigüe uniformemente el tipo Ἄρτεμις parece indicar que el vocalismo ε es el más antiguo.

<sup>65</sup> M. S. Ruipérez, «El nombre...», pp. 25 y 47.

<sup>66</sup> Thumb-Scherer, § 257, 1 a (lesb.); § 238, 1 a (beoc., aunque en este dialecto se den dos formas aisladas con ε cf. C. D. Buck, *AJPh* 10, 1889, pp. 439 ss.; para el tesalio, cf. V. d. Velde, p. 140.

<sup>67</sup> Thumb-Scherer, § 238, 6 d (beoc.), § 257, 5 c (lesb.), § 243 (tes.).

<sup>68</sup> Hemos omitido la oscura forma arcadia πε εν πε τοις φοικαταις Schw. 661.16, con dudosa simplificación de \*πεδ τοις, que a su vez procedería del apócope de πεδα.

<sup>69</sup> F. R. Adrados, *La dialectología...*, p. 30.

**5.19.** El uso de *ἐπί* con dativo en inscripciones funerarias en Fócide y Lócride Oriental se atestigua también en beocio y lesbio<sup>70</sup>, aunque por lo general aparece simplemente el nombre del difunto en nominativo. Al margen de los problemas que pueda plantear la cronología de las inscripciones en cuestión, también en arcadio<sup>71</sup> se emplea *ἐπί* con dativo, por lo que este rasgo debe quedar descartado.

**5.20.** El uso del adjetivo patronímico en lugar del genitivo del nombre del padre aparece en foc. Πανταίνετα Ξενοκρατεία IG IX 1, 14, Λακρατεία Λακρατεία IG 73, locr. or. Δαναίς Νικοτελεία IG 258, locr. occid. Λαδικας Εὐκρατείας IG 345. En el dominio eólico<sup>72</sup> aparece el patronímico en los tres dialectos regularmente, aunque la resistencia a la tendencia pandialectal al uso del genitivo cede progresivamente<sup>73</sup>. El carácter no exclusivamente eólico del uso del patronímico queda probado por el testimonio del micénico: *a-re-ku-tu-ru-wo*, *e-te-wo-ke-re-we-i-jo* Ἀλεκτρυφῶν Ἐτεφοκλεφεήιος PY Es 649.1, *ro-u-ko*, *ku-sa-me-ni-jo* Λουκος Κυρσαμενιος An 218.4.

**5.21.** Los adjetivos de material lac. ἀργύριον, παγχρόσιος Alc. *Part.* 55.67, foc. σιδάρια Syll.<sup>3</sup> 247 I 16, etc., cret. σιδάρια Schw. 180.5 presentan una terminación -ιος, que aparece atestiguada profusamente en los dialectos eólicos<sup>74</sup>, frente a la habitual -εος en los demás dialectos. El micénico acredita tres variantes: *-i-jo*, *-e-jo*, *-e-o*<sup>75</sup>. Así, por ejemplo, *po-ni-ki-ja* φοινικία KN Sd 4402, pero *po-ni-ke-a* φοινικεα Se 880; *wi-ri-ni-jo* φρινιος Sd 4401, pero *wi-ri-ne-jo* Sd 4415 y *wi-ri-ne-o* φρινεος Sd 4408; la alternancia existe de hecho aun fuera del campo de los adjetivos de material. En todo caso, nos

<sup>70</sup> Thumb-Scherer, § 238, 6 b (beoc.), § 257, 5 b (lesb.), § 266, 4 b (arc.).

<sup>71</sup> Thumb-Scherer, § 266, 4 b: *ἐπι Χαριαδαί Schw.* 665 A 5.

<sup>72</sup> Thumb-Scherer, § 238, 3 (beoc.), § 257, 2 (lesb.); para el tesalio, § 247, 3 y A. Morpurgo, «Thessalian Patronimic Adjectives», *Glotta* 46, 1968, pp. 85-106.

<sup>73</sup> Significativo es el caso del beocio. A partir de los siglos v y iv, las inscripciones presentan genitivo en los nombres de mujer, por ej., Θεοκω Ἐρμαιω Schw. 470.1, y, desde 250, también en la onomástica masculina, por ej., Σιμωνδας Θιομναστω Schw. 426 A 2.

<sup>74</sup> Thumb-Scherer, § 238, 4 (beoc.), § 247 (tes.), § 257, 3 (lesb.).

<sup>75</sup> Sobre la interpretación de las grafías alternantes, cf. C. J. Ruijgh, *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam, 1967, pp. 233 ss.

interesa retener aquí que nos encontramos ante un rasgo común al aqueo con el eolio.

5.22. El término ἀγρέω, equivalente a ἀρέω, que encontramos en el. ἐξαγρεδῶν Schw. 412.3, etc., así como en Cos, de donde conocemos la glosa ἀγρεται y el antropónimo Ἐξαγρετος, encuentra correlato en lesbio ἀγρεθεντα Schw. 623.49, etc. y posiblemente en tes. ἀνγρεσιος, ἐφανγρενθειν Schw. 590.16 adn., 41 adn., así como en mic. -a-ke-re-se ἀγρησει PY Sn 64.7.

6. Hemos pasado someramente revista a aquellos fenómenos que fueron atribuidos al sustrato eólico en el sentido amplio del término. Unas veces el testimonio del arcadiochipriota, otras el del micénico, probaron que el rasgo en cuestión no era exclusivamente eólico *sensu stricto*. Estudiaremos a continuación una serie de fenómenos no comunes con el aqueo, en los que se requiere un examen más profundo, para el que habrán de tenerse en cuenta otros factores que hasta ahora no fue preciso tratar sistemáticamente.

6.1. La aparición de geminada no palatal -vv- (procedente de -sn-) en cret. Διονυσίαν *GDI* 4957 (Eleuterna), Κυδαννος *GDI* 5077 (Lato), así como los topónimos Φαλάννα y Βίαννος, Βίεννος, junto a formas en que dicha geminada está ya simplificada, rod. Φαεννω *IG* XII 262 —coexistiendo con el infinitivo ἐμειν Schw. 309.2, lac. Φαβεννος *Syll.*<sup>3</sup> 422.7, Φαεννα (citado por Pausanias 3.18.6) es atribuida tradicionalmente a sustrato eólico, en función de la aparición de dicho tipo de geminadas en tesalio y lesbio. Igualmente, las formas lac. Ὀριπιιδας *IG* V 1, 96.4, χέρρον (τὴν χέρσον γῆν.), meg. Ὀριππω *IG* XIV, 52.1, χερρίας *IG* 41.8 (junto a θαρσος *Syll.*<sup>3</sup> 709.25, χερσονασος *Syll.*<sup>3</sup> 360.7) son puestas en relación con arc. ὄφελλονσι, ἐκ]ρινωαν Schw. 665 A 23 y C<sup>1</sup> 8-9 por Thumb-Kieckers § 91, aunque sin pronunciarse categóricamente por su carácter eólico.

Nos encontramos ante el problema del tratamiento de los grupos formados por sonante seguida de silbante originaria indoeuropea (o viceversa), a los que se añade el grupo -ln-. Encontramos formas con geminada resultante de estos grupos en lesbio y en tesalio<sup>76</sup>, frente al beocio que ha resuelto las geminadas con alargamiento

<sup>76</sup> Para los datos, cf. Thumb-Scherer, § 225, 16 (lesb.), § 245, 16 y V. d. Velde, pp. 69-71 (tes.).

compensatorio: lesb. tes. σταλλα, beoc. στᾶλα (de *-ln-*), lesb. tes. ἔμμι, beoc. εἶμι (de *-sm-*). Los ejemplos podrían multiplicarse y constantemente aparece la geminada en tesalio y lesbio: χέλλιου (de *-sl-*), φθέρραι (de *-rs-*), ἔνεμμα (de *-ms-*), ἔμεννα (de *-ns-*).

El arcadio<sup>77</sup> presenta, por una parte, formas con alargamiento procedente de la simplificación de la geminada: tal es el caso del pronombre ἄμε Syll.<sup>3</sup> 559.2 en Magnesia, de ἦναι, ἰγκεκηρηκοί (< \*ἔν-κεχερηκοί) Schw. 656.10 y 12. Pero hay también casos de conservación de geminada, como en las ya citadas formas ἔκρ]ινναν (junto a ἦναι C<sup>1</sup> 2 en la misma inscripción), ὄφελλονσι de Orcómeno (pero ὄφηλον Schw. 657.40 en Tegea); φθεραι Schw. 656.8 en Tegea no presenta ni geminación ni alargamiento, e igualmente dudoso es Ὀριπιωνός Schw. 662.15 en Mantinea, cuya relación con lac Ὀριπιιδας, meg. Ὀριπιω parece evidente<sup>78</sup>. Podemos concluir del estudio de los testimonios arcadios que hay vacilación entre ambas soluciones. El chipriota ofrece datos escasos y confusos a causa de su silabario: la forma *e-mi* ICS 260 b podría corresponder tanto a ἔμμι como a εἶμι; igualmente problemático es el caso de *ta-u-ke-ro-ne* ICS 217 A 5 en que tanto ὄχηρων —tradicionalmente aceptado— como ὄχερρων serían posibles.

El micénico, como ha hecho ver Ruipérez<sup>79</sup>, «representa un estado de lengua en que el sistema de las sonantes comprendía fonemas simples, fonemas geminados no palatales y fonemas geminados a palatalizados en posición intervocálica». En un estado II de lengua, posterior al de las tablillas, habría tenido lugar una serie de fenómenos debidos a la tendencia a constituir sílabas abiertas y entre ellos<sup>80</sup> se contarían la simplificación de sonantes geminadas procedentes de grupos de sonante + yod (aunque el grupo *-l'l-* mantiene)

<sup>77</sup> Thumb-Scherer, § 264, 18.

<sup>78</sup> El grupo *-rs-* suele mantenerse en nombres propios del tipo beoc. Θερσανδρος, tes. Θεροσανδρειος, Ὀρσιας (nombre de ciudad), etc. Con todo, hay casos en que se atestigua la existencia de *-pp-*, simplificada a veces en *-p-* como es el caso del citado arc. Ὀριπιωνός, así como beoc. Θαρπος Schw. 524.84 (de claro origen moloso), etc. Nótese, en todo caso, que las formas del tipo Ὀριπιιδας, Ὀριπιω deberán, además, quedar descartadas si entendemos que procede de un originario \*Ὀρτι-, con lo que estaríamos ante un grupo con grupo \**-Orpi* posterior a la asibilación de *-ti*.

<sup>79</sup> M. S. Ruipérez, «Le dialecte mycénien», *Acta Mycenaea* I, Salamanca, 1972, pp. 136-166, especialmente p. 186.

<sup>80</sup> M. S. Ruipérez, *op. cit.*, pp. 149 ss., § 12.1-7.

y la de las sonantes geminadas no palatales, que son las que concretamente nos interesan. Así, las formas *me-no* μηννος KN M 1645 (\*mens-), *e-po-mi-jo* ἐπωμμιος Sk 8100 (compuesto de \*oms-), *a-ke-ra-ze* ἀγερραντες ο ἀγελλαντες PY Vn 493.1, *o-pe-ro-si* ὀφελλονσι Nn 228.1, etc.<sup>81</sup> representan la conservación de un rasgo común a todo el griego en época prehistórica, y como tal debe entenderse su conservación en tesalio, beocio y parcialmente en arcadio, frente a las formas del jonicoático, beocio y dorio, más modernas, con resolución regular del grupo de sonantes geminadas. Nos encontramos, pues, ante la conservación de un arcaísmo<sup>82</sup>, por lo que *cret. Διονυσιαν*, *lac. Φαεννω*, etc. no deben entenderse como elementos de sustrato eólico.

**6.2.** El tratamiento lésbico del grupo -νσ- interior secundario y el -νς final originario aparece también en<sup>83</sup> *cir. ἀνηκοισαν, προγεγονοισαις* Schw. 237.12 y 20, etc., así como en formas tardías en la metrópoli Tera, que atestigua normalmente los tipos *διδωσα, τονς διονς*. También en Elide<sup>84</sup> aparece con carácter excepcional *ζεκα μναις... καθυταις* Schw. 409.3-4, mientras que en inscripciones antiguas dominan absolutamente las formas en -ος, -ας (en inscripciones recientes son frecuentes, sin embargo, formas del tipo *ταιρ γενεαιρ, τοιρ αλλοιρ*: así en Schw. 425.8 *ἀλλοιρ και πλειονερ* junto a *ἀνταποδιδωσα* en la línea 17. *Θελφοισις* en un caduceo de la ciudad arcadia de Telfusa depositado en Olimpia es descartable por deberse a una asimilación -ουσις > -οισις; existen, por lo demás, numerosas formas en líricos que no tenemos en cuenta por entender que pertenecen a una tradición literaria y, por tanto, artificiosa.

<sup>81</sup> Para una lista, H. S. Ruipérez, *op. cit.*, pp. 157 ss.

<sup>82</sup> Igualmente las formas «con aparición o conservación de υ ante vocal», que cita Kretschmer, *Introd.*, p. 165, como típico del eolio de Lesbos: *ναος* frente a dor. *νᾶος*, át. *νεως* (de \*νασφος) no es tal resto de sustrato eólico, sino simple resultado fonético de una geminada -ww- procedente de -sw-, de la que conservamos testimonio en micénico *pa-ra-wa-jo* παραφφατω PY Sh 737 (eol. *παραυα* frente a dor. *εῦηαρᾶος*), *a-wo-i-jo* ἄφοιος PY Cn 599.5 (eol. *αῶος* frente a dor. *ἄως*). También en aqueo: arc. *Φαιιδας* IG V 2 38, 53, chip. *ke-ne-u-wo-ne* κενευων ICS 94.2.

<sup>83</sup> Thumb-Kieckers, § 147, 7-8.

<sup>84</sup> Thumb-Kieckers, § 187, 9a y b.



La cronología relativa indica que este tratamiento, específicamente opuesto a tes.  $\pi\alpha\nu\sigma\alpha$ ,  $\tau\omicron\nu\varsigma$  y beoc.  $\pi\alpha\sigma\alpha$ ,  $\tau\omega\varsigma$ , es muy reciente: ha de ser forzosamente posterior al paso  $\tilde{\alpha} > \eta$  en jonio<sup>85</sup>, ya que, de no ser así, \* $\pi\alpha\nu\sigma\alpha$  daría en este dialecto \* $\pi\eta\sigma\alpha$ . Además, si como parece probable los tardíos testimonios de Tera son especialmente artificiosos y arcaizantes, tendríamos que el grupo que en Cirene trata  $-\omicron\iota\sigma\alpha$ , en la metrópoli aparece como  $-\omega\sigma\alpha$  en la época de la colonización, con lo cual resultaría que el tratamiento del grupo en cuestión, al menos en este caso, no tuvo lugar antes de ca. 630, fecha en que partirían los colonizadores.

Podemos, por tanto, llegar a la conclusión de que el tratamiento  $-\omicron\nu\sigma- > -\omicron\iota\sigma-$ ,  $-\omicron\nu\varsigma > -\omicron\iota\varsigma$  no podrá por sí sólo probar sustrato eólico en Élide y Cirene, dado su carácter tardío. Cabe la posibilidad de un desarrollo totalmente independiente, como supuso G. Devoto<sup>86</sup>. Volveremos más adelante sobre la posibilidad de un elemento de sustrato eólico en Élide o, como piensan algunos autores<sup>87</sup>, en Trifilia y Pisátide.

No olvidemos, en cambio, que las formas  $\pi\eta\eta\xi\omicron\iota\sigma\iota\nu$ ,  $\lambda\alpha\beta\omega\iota\sigma\iota\nu$  Schw. 688 A 15-16 de Quíos son elementos claros de sustrato eólico en territorio jónico de Asia Menor.

**6.3.** El desarrollo esporádico de una  $\iota$  ante  $\sigma$  seguida de consonante se da aisladamente en los tres dialectos eólicos<sup>88</sup>: beoc.  $\alpha\iota\sigma\tau\epsilon\alpha$  BCH 24.70.16,  $\Theta\iota\omicron\phi\epsilon\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$  Schw. 523.167 (junto a  $\Theta\iota\omicron\phi\epsilon\sigma\tau\omicron\nu$  en línea 128), posiblemente  $\pi\tau\iota\sigma\gamma\epsilon\epsilon\varsigma$  Schw. 467.6, en que  $\iota = \epsilon\iota$ ;

<sup>85</sup> El paso  $\tilde{\alpha} > \eta$  en jonio debería fecharse en el siglo VII, cf. E. Laroche, «Observations sur la chronologie de l'ionien  $\tilde{\alpha} > \eta$ », *Mélanges Chantraine*, París, 1972, pp. 83-91.

<sup>86</sup> G. Devoto, *RIFC*, N. S. 6, 1928, p. 380.

<sup>87</sup> La idea aparece, entre otros, en F. Kiechle, «Das Verhältnis von Elis, Triphylien und der Pisatis im Spiegel der Dialektunterschiede», *RhM* 103, 1960, pp. 336-366, y R. Arena, «La terminazione 'eolica'  $-\omicron\iota\sigma\alpha$  ( $-\alpha\iota\sigma\alpha$ )», *Acme* 20, 1967, pp. 215-227, que considera elementos eólicos trifilios (pp. 223 ss.) ciertas formas cirenaicas que presentan rasgos comunes con el lesbio. Hay, en efecto, varias coincidencias:  $-\omicron\nu\sigma-$  secundario  $> -\omicron\iota\sigma-$ , infinitivos atemáticos del tipo  $\delta\iota\delta\omega\nu$  (cf. § 6.12), participios de perfecto flexionados como presente (cf. § 6.13), así como dativos en  $-\epsilon\sigma\sigma\iota$  de nombres en  $-\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$  (cf. § 6.6). En cualquier caso, el problema de los eolismos en Cirene, colonia de Tera, excede de los límites de este trabajo, ya que el origen laconio de Tera dista mucho de estar comprobado.

<sup>88</sup> Thumb-Scherer, § 236, 19 (beoc.), § 245, 2 b (tes.), § 255, 18 (lesb.).

tes. πρεισβειας Schw. 590.12 (junto a πρεσβειου Schw. 506.22), así como el nombre del dios médico Αισκλαπιός; lesb. είκοιστος Schw. 620.39, παλαιστα IG XII 2, 14.2.

La aparición de formas similares en otros dialectos ha sido considerada como elemento de sustrato eólico. Así tenemos foc. Φεισιτων GDI 1828.2, arg. Γεραιστεος IG IV 841.12, Αισκλαπιοι IG 1202, Ηαισκλαπει IG 1203, etc., junto al tardío Τροιζανιος IG 727 A 2, etc., y cor. Αισχλαβιοι Schw. 127.2. En Eubea encontramos el promontorio Γεραιστός, así como el tipo Αισκλαπιός a juzgar por el itálico *Aisclapi* que podemos hacer derivar de las colonias euboicas en Italia.

Conviene, ante todo, precisar el valor de los datos de que disponemos. En primer lugar, el tipo Αισκλαπιος parece inseparable de Ἀσγελάτας y Αιγλάτας, epítetos de Apolo en Anafe; la analogía propuesta por C. D. Buck<sup>89</sup> con el grupo de palabras que significan «dios», «divino» cf. hom. αἴσα, etr. *aisar*, osc. *aisuis* parece especialmente dudosa. Las analogías de γεραίος sobre Γεραστός y Τροία sobre Τροιζάνιος son posibles, aunque su carácter de nombres propios nos autorizaría a pensar en la posibilidad de un préstamo. El tipo lesb. παλαιστα podría, por lo demás, deberse también a una analogía con πάλαι, παλαίω. En segundo lugar, las formas beoc. πρισγεες, tes. πρεισβειας carecen de valor probativo, ya que parecen estar en relación con lat. *priscus* y remontar a ide. \**preisgʷu-*?<sup>90</sup>, de donde cret. πρειγωνα Schw. 179 XII 34, πρειγιστονς Schw. 177.11, dor. ins. πρειγευσαντων Schw. 195.4 (Delos), πρεισγευταν Schw. 188.11 (Teos), locr. πρειγαι SBAW 1927, 7 ss. Finalmente, el numeral lésbico είκοιστος supone el tratamiento normal en este dialecto de un grupo -νσ- secundario de una forma \*είκονστος analógica de los numerales en -κοντα<sup>91</sup>.

De todo lo visto parece deducirse que el fenómeno que nos ocupa no podrá en ningún caso probar sustrato eólico. Se trata de un fenómeno aislado y la ι esporádicamente<sup>92</sup> atestiguada podría explicarse, al margen de las posibles explicaciones analógicas arriba

<sup>89</sup> C. D. Buck, «Notes on Certain Forms of the Greek Dialects. 1. Lesb. είκοιστος = είκοιστός», *CIR* 19, 1905, pp. 242-244.

<sup>90</sup> Frisk, *GEW* II, p. 593.

<sup>91</sup> C. D. Buck, *op. cit.*, p. 243.

<sup>92</sup> O. A. Danielsson, *IF* 4, 1903, p. 378, n. 1.

expuestas, como grafía para reproducir una pronunciación palatal de la silbante en determinados casos. Nótese por lo demás que, en cuanto a la extensión geográfica del fenómeno, observamos que —dejando de lado los testimonios de Argos y Corinto, que pueden ser préstamos claros— coincide con un área cultural (Eubea, Cíclades del Norte, Tesalia, quizá Fócide y Beocia) bastante uniforme que ya existía en la segunda mitad del siglo XI y que alcanzó su mayor auge en la segunda mitad del X<sup>93</sup>. Así, pues, el desarrollo esporádico de esta *i* epentética podría representar un tratamiento tardío y coincidente —préstamos aparte— con esta área.

**6.4.** La forma délfica *τρακατιαν* BCH 22, 304.4, procedente de \**τργακατιαν* con yod reciente a partir de *i* en posición de hiato, ha sido considerada<sup>94</sup> como rasgo de sustrato eólico por ser correlato de tes. *τρακαδι* Schw. 614.6, *τρα* (= *τρια*) SEG 13, 395.6.

La yod secundaria tras sonante produce geminación en lesbio<sup>95</sup>, donde tenemos el tipo *περροχος* (= *περιοχος*), y en tesalio, donde a veces se simplifica: *κυρρον* Schw. 590.20, pero *κυριον*, *κυρον* BCH 59, 55, 2. 29 y 45 (en tesalio, por lo demás, puede darse también geminación de yod secundaria tras cualquier consonante)<sup>96</sup>.

La forma délfica que nos ocupa puede tener valor corroborativo, aunque por sí sola no es definitiva a la vista de los dobletes micénicos en *-ti-ra<sub>2</sub>* / *-ti-ri-ja* probablemente representantes de grafías monosilábicas, lo que haría estudiar este punto en § 5.

**6.5.** La existencia de nominativos de singular masculinos en *-α* se atestigua aisladamente en lac. *Δορκονιδα* Mitt. 52, 63.6, el. *τελεστα* Schw. 413.9, locr. *Σφοπα* Schw. 359.4, cor. colonial *φιλολκεδα* Schw. 143.1 (Dodona), cefal. *Ἐχσοιδᾶ* Schw. 430.1 (inscripción métrica).

Documentalmente sólo conocemos este caso en beocio<sup>97</sup>: *Μογεα* Schw. 441.1, *Καλλια* Schw. 499.1, etc., mientras que en lesbio for-

<sup>93</sup> V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, pp. 343 ss.

<sup>94</sup> F. Solmsen, *KZ* 39, 1906, p. 214.

<sup>95</sup> Thumb-Scherer, § 255, 4 b (lesb.), § 245, 3 b (tes.).

<sup>96</sup> En el caso concreto de yod secundaria tras *δ* tenemos frente a tes. *ιδδίαν* Schw. 578.13 el tipo lesb. *ζα* (= *δία*), *Ζονυσοσ*; las glosas chipriotas *κόρζα*, *ζάει* parecen indicar el carácter no exclusivamente eólico de la yod reciente, al menos tras apical.

<sup>97</sup> Thumb-Scherer, § 237, 1 (beoc.), § 256, 1 (lesb.), § 246, 1 (tes.).

mas del tipo Ἀρχύτα, Ὑβραγόρα son citadas por gramáticos. En cuando al tesalio, Apolonio Díscolo nos informa del uso del vocativo por el nominativo como rasgo común a tesalios y macedonios, lo cual no merece excesivo crédito; en todo caso, como subraya P. Wathelet<sup>98</sup>, sirve indirectamente para aclararnos la cantidad breve de ciertos nominativos (aunque este hecho es constatable únicamente en las inscripciones métricas, como es el caso del Ἐχσοιδᾶ de Cefalonia).

A falta de datos aclaratorios en arcadio, chipriota y micénico, parece evidente que el nominativo singular masculino en -α representa la conservación de un arcaísmo griego común anterior a la caracterización con una -ς por influjo de los masculinos de la flexión temática, suposición apoyada por el sabor arcaizante de las formas en -α homéricas. La conservación de un arcaísmo no puede probar sustrato ni aun influjo eólico en las formas arriba citadas.

6.6. El dativo plural en -εσσι es considerado como rasgo característico de los dialectos eólicos, donde aparece documentado profusamente<sup>99</sup>, aunque a partir del siglo III aparezcan en Tesalia y Beocia formas en -οις probablemente por influjo etolio. Hay además algunas formas aparentemente excepcionales que, según Strunk<sup>100</sup>, probarían el carácter no exclusivamente eólico del dativo en -εσσι, a saber, tes. χρῆμασιν Schw. 557.4, las formas en -σι de los poetas lébicos y el compuesto Παισικρεοντος IG XII 2, 646 A 34 en Nesos. La tesis de Strunk resulta insostenible: χρῆμασιν se debe a influjo de la κοινῆ<sup>101</sup>, como indican, además de la fecha, la -ν eufónica y la desinencia -σι; las formas en -σι de los poetas lébicos son debidas a influjo literario del jonio; la forma Παισικρεοντος de Nesos, con grafía eolizada de un \*Πανσικρεων<sup>102</sup>, sería el nombre de un poblador no eólico residente en la isla.

Visto que el dativo en -εσσι está atestiguado en todo el dominio lingüístico eólico, se considera que, cuando dichas formas aparecen

<sup>98</sup> P. Wathelet, *Les traits éoliens...*, p. 232 y n. 14.

<sup>99</sup> Thumb-Scherer, § 237, 3 (beoc.), § 246, 4 (tes.), § 256, 3 (lesb.).

<sup>100</sup> K. Strunk, *Die sogenannten...*, pp. 75 ss.

<sup>101</sup> V. d. Velde, p. 94, y M. Lejeune, «Notes d'épigraphie thessalienne. III. Le datif pluriel athématique», *REG* 54, 1941, pp. 68-72, especialmente p. 71.

<sup>102</sup> La relación con arc. Πανσιτιμιδας parece evidente.

atestigadas en dialectos dóricos o del NW<sup>103</sup>, se deben atribuir a sustrato eólico. En Fócida son predominantes en inscripciones arcaicas las formas del tipo σαματεσσι *GDI* 2561 C 41, τερομναμονεσσι *GDI* 2501.39, πρυτανεσσι *DGI* 2502 B 54, τριεσσι *BCH* 27, 36 III 21 (nótese que las dos primeras pertenecen a temas que dejarían de ser reconocibles si se les añadiera la desinencia originaria -σι), mientras que en época más reciente se van imponiendo las formas en -οις y -σι. En la Lócride Oriental se atestigua solamente el tipo Κεφαλανεσσι, χρηματεσσι *IG IX* 1, 276.3 y 5; en la Occidental, en cambio, tenemos como dominante el tipo -οις, si bien en la ley fundacional (s. VI-V) se lee παντεσιν (o παματεσιν) *Buck.* 59.16, junto a γονευσιν en la línea 4 y άνδρασιν en la 6.

En el Peloponeso tenemos en Argos Ἐπιτελιδε[σσι] *IG IV* 569.1, aislado y de lectura dudosa, junto a formas en -σι generalizadas; sin embargo, en una inscripción de a. 242 originaria de Gela<sup>104</sup>, colonia de la argiva Rodas fundada en ca. 690 y sometida posteriormente a influencia cultural siracusana, leemos πολιεσσι, παναγυριεσι, περιαγγελλοντεσσι *SEG* 12, 380.15, 22 y 33-34. Aunque en Corinto no hay datos, el dativo en -εσσι se documenta normalmente en colonias: παιδεσσι *GDI* 5256.1 (Acras), δρματεσσι *IG IX* 1, 694.53, pero χρημασι en la línea 45 (Corcira), νικωντεσσι, νομζοντεσσι *Syll.*<sup>3</sup> 560.18 y 30 (Epidamno), δεσσι *IG XIV* 10 (Siracusa), συνοικιξαντεσσι, πολιεσσι, παναγυριεσσι *SEG* 12, 379.3, 17 y 22 (inscripción originaria de Camarina, colonia siracusana fundada a comienzos del s. VI). Finalmente en Elide, en que domina absolutamente el tipo -οις, se conserva φυγαδεσσι *Schw.* 424.10 en una inscripción de Olimpia del siglo IV, así como Μαντινῆσι *Schw.* 418-17, forma muy discutida que ha sido por algunos<sup>105</sup> atribuida a un presunto elemento trifilio, o al menos no eleo.

<sup>103</sup> Para los datos, F. Sommer, «Der Dativus Pluralis der 3. Deklination im Nordwestgriechischen», *IF* 25, 1909, 289-311. También Thumb-Kieckers, § 204, 3 (foc.), § 210, 5a (locr.), § 122, 3 (arg.), § 127, 7 (cor.), § 188, 5 (el.).

<sup>104</sup> La inscripción originaria de Gela, así como la de Camarina, han sido halladas en Cos. Para un estudio lingüístico, cf. R. B. Harlow, *Eine Dialektanalyse der koischen Asylieurkunde*, Dunedin, 1972, pp. 62 ss.

<sup>105</sup> F. Kiechle, *RhM* 103, 1960, p. 341, y R. Arena, *Acme* 20, 1967, pp. 224, quien la relaciona a su vez con formas cirenaicas en -εσσι. Contra la suposición de que Μαντινῆσι representa un elemento trifilio, cf. F. Sommer, *IF* 25, 1909, pp. 307 ss., que la hace derivar de \*Μαντινευσι, forma originaria (como

Asimismo aparecen en Cirene<sup>106</sup> formas de dativo en -εσσι de temas en -εϋ: Εϋεσπεριδεσσι SEG 9, 76.6, Μεγαρεσσι, etc. de explicación tan compleja como el. Μαντινῆσι; en los demás temas se emplea la desinencia -σι. El hecho de que aparezca sólo en un tipo de temas el dativo en -εσσι y el complejo problema de la posición lingüística de Cirene, nos incita a prescindir de sus datos, que, por lo demás, nada parecen añadir de decisivo. La forma panfilia δ[ικ]αστερεσσ[ι Schw. 686.11 sería para Strunk<sup>107</sup> prueba de que el tipo -εσσι responde a una tendencia pandialectal a mantener reconocible el tema en todos los casos de la flexión, con lo que concluye que las formas en -εσσι no son exclusivamente eólicas. Volveremos más adelante sobre esta cuestión, aunque, al menos en este caso, lo más verosímil es atribuir la citada forma Panfilia a pobladores eólicos procedentes de Asia Menor<sup>108</sup>.

Los dativos en -εσσι no están documentados en dialecto alguno fuera de lo ya visto<sup>109</sup>. El hecho de que aparezcan en los tres dialectos eólicos supone que su creación debe remontarse a una época de comunidad, poco anterior o contemporánea de las migraciones dóricas, y sería debida a la necesidad de mantener reconocible el tema en todos los casos de la flexión. En el ámbito de lo que llamé Risch «Nordgriechisch», el dativo en -εσσι (originado según la proporción ἄνθρωποι : ἀνθρώποισι :: θῆρες : θηρεσσι<sup>110</sup>) y el dativo en -οις (procedente por extensión de la flexión temática) representan soluciones divergentes de un mismo problema. Las formas de participio ποιοντασιν, ξντασιν, πρασσοντασσι, ἡυπαρχοντασσι Schw. 62.50, 104, 158 y 175 de Heraclea (fines del s. iv) no muestran sino una variante de la tendencia occidental a formar dativos sobre

---

en Fócide y Etolia), sometida a influjo de los casos del plural (Μαντινηες, etc.). Para R. Jacobsohn, *KZ* 43, 1910, pp. 43-44, n. 2, la forma procedería de Μαντινεεσσι con contracción posterior.

<sup>106</sup> Thumb-Kleckers, § 148, 5. La forma Εϋεσπεριδεσσι puede, efectivamente, proceder de un nominativo singular Εϋεσπεριδεός. Cf. C. J. Ruijgh, *Mnemosyne* 11, 1958, p. 100. La idea de G. Devoto, *RFIC* N. S. 6, 1928, p. 384, quien hace proceder los dativos en -εσσι de una analogía con los del tipo γένεσσι, es recogida por P. Wathélet, *Les traits éoliens...*, p. 260.

<sup>107</sup> K. Strunk, *Die sogenannten...*, p. 78.

<sup>108</sup> Otros datos eólicos de Asia Menor, en Panfilia; cf. § 5.8, § 6.14 y § 6.16.

<sup>109</sup> No tenemos en cuenta aquí los datos de autores literarios.

<sup>110</sup> La idea fue establecida por J. Wackernagel, «Zur griechischen Nominalflexion. 2. Der Dativ Pluralis auf -εσσι», *IF* 14, 1903, pp. 373-375.

formas casuales, aunque en este caso la formación sea sobre el acusativo del plural<sup>111</sup> y no sobre el nominativo.

El problema es, por tanto, saber si los dativos en -εσσι son comunes a los eolios con los dorios y pueblos del NW o si son exclusivamente eólicos. Si, dejando de lado los datos de Panfilia y Cirene, nos fijamos en la distribución geográfica de las formas en -εσσι vemos que se dan en Fócide y Lócride Oriental (en la Occidental, la dudosa παντεσσι), regiones que caen dentro del ámbito del eolio no insular entre Tesalia y Beocia. El supuesto Ἐπιτελιδε[σσι] de Argos y los testimonios de las colonias argivas y corintias se pueden hacer proceder de un área que, como vimos en § 1.1, Tucídides suponía eólica. El único caso en apariencia independiente es la aislada forma el. φυγαδεσσι (y la dudosa Μοντινῆσι) en un dominio lingüístico en que no hay noticias fidedignas de pobladores eólicos. Así, pues, nos encontramos ante dos posibilidades:

1. La tendencia a mantener intacta la raíz nominal en los dativos plurales de los temas consonánticos daría lugar a soluciones diversas: -οις, desinencia tomada de la flexión temática; -εσσι, formada analógicamente sobre el nominativo de plural; -ασσι (exclusiva de los participios de Heraclea), sobre el acusativo plural. En este caso, las formas en -εσσι supondrían una isoglosa común a los tres dialectos eólicos y a ciertos dialectos dóricos y del NW, al menos en temas en dental; las formas no eólicas serían tan antiguas como las eólicas<sup>112</sup> (nótese que en Fócide y en la Lócride Oriental las formas en -εσσι, al menos en estos temas, son las más antiguas) y procedentes de tendencia común, con lo que sería imposible hablar de sustrato eólico.

2. El dativo en -εσσι fue rasgo exclusivamente eólico, con lo que las formas de este tipo que aparezcan en dominios lingüísticos dóricos o del NW supondrían indicios de sustrato eólico en regiones —Fócide, Lócride, Corinto, Argólide— a las que llegaron los eolios

<sup>111</sup> J. Schmidt, «Die herakleischen Pluraldative auf -ασσι», KZ 25, 1881-1882, justificó una relación ἔντες: \*ἄσσι, πράσσοντες: \*πράσσαι basándose en ai. *sántas: sátsu*, *bhárantas: bháratsu*. Los temas ἔντ-, πράσσοντ- habrían sido reintroducidos en los dativos de plural para conservar la homogeneidad del paradigma. La forma cret. πλασσιν (cf. 6.7) debe hacerse derivar de una simple analogía con el tipo ἀνδράσιν.

<sup>112</sup> Así piensan, entre otros, W. Porzig, *Gnomon* 32, 1960, pp. 594 ss., y R. B. Harlow, *Eine Dialektanalyse...*, pp. 71 ss. y 84 ss.

en su migración desde el NW de la península balcánica; con ello tendríamos una adecuación del testimonio de los historiadores a los hechos lingüísticos. La única dificultad sería el.  $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ , pero el argumento *ex silentio* de falta de noticias fidedignas no debe inducirnos a descartar *a priori* la posibilidad de un elemento étnico eólico<sup>113</sup> en Élide. Por lo demás, según vimos en § 1.1, Tucídides habla de población eólica en Etolia, y las coincidencias de calendarios religiosos aducidas por J. Sarkady<sup>114</sup> parecen corroborar el testimonio del historiador; no sería de extrañar que grupos eólicos procedentes de Calidón y Pleurón pasaran por mar a Élide, región del Peloponeso que es —aparte de Acaya— la más accesible y está por lo demás en una de las rutas que siguió, según está generalmente admitido, el elemento NW al entrar en el Peloponeso. Tendríamos, por tanto, un área de sustrato eólico que abarcaría aproximadamente las regiones limítrofes con el golfo de Corinto.

Ambas soluciones parecen razonables y la falta de datos más específicos hacen que la cuestión sea, a nuestro modo de ver, prácticamente irresoluble, al menos a partir de los datos concernientes al dativo en  $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ . Para un intento de interpretación con ayuda de otros datos, cf. § 7.5.

**6.7.** El tipo de comparativo cret.  $\pi\lambda\iota\epsilon\varsigma$ ,  $\pi\lambda\iota\alpha\nu\varsigma$  Schw. 179 VII 18, V 54,  $\pi\lambda\iota\alpha\sigma\iota\nu$  Schw. 193.74 encuentra correlato en lesb.  $\pi\lambda\epsilon\epsilon\varsigma$  Schw. 619.10, etc. y es por ello considerado elemento eólico por K. H. Bode<sup>115</sup>. Estas formas<sup>116</sup> responden a un \**plē-is-es*, con grado cero *-is-* (lat. *magis*) del sufijo intensivo *-ios-* (lat. *-ior/-ius*, avést. *yā*) que fue posteriormente alargado en *-is-on* (gr.  $-\iota\omicron\nu$ , gót. *-izan*). Resulta de ello que el tipo cret. lesb.  $\pi\lambda\epsilon\epsilon\varsigma$ , así como át.  $\mu\epsilon\acute{\iota}\zeta\omega$ ,  $\mu\epsilon\acute{\iota}\zeta\omicron\upsilon\varsigma$ , representan conservación de un arcaísmo, frente al tipo evolucionado

<sup>113</sup> Aunque A. Bartoněk, *Classification of the West Greek Dialects at the time about 350 B. C.*, Praga, 1972, p. 71, se muestra escéptico en cuanto a la posibilidad de un sustrato eólico en la Élide predoria, admite la posibilidad de una extensión del dativo en  $-\epsilon\sigma\sigma\iota$  desde el continente («secondary westward spread of that old Aeolic phenomenon»).

<sup>114</sup> J. Sarkady, «Die Kalendergruppen Nord- und Mittelgriechenlands», *ACD* 6, 1970, pp. 9-16, apoya la existencia de un grupo de calendarios «eólico» que comprendería Tesalia, Beocia, Acaya Ftiótide y Etolia.

<sup>115</sup> K. H. Bode, *Die vordorischen Sprachzüge...*, pp. 102 ss.

<sup>116</sup> E. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I, pp. 536 ss.



μείζων, μείζονος. Por lo demás, el hecho de que aparezca solamente en lesbio, parece desmentir el carácter eólico de las formas cretenses.

6.8. Las glosas laconias ἐγώνη· ἐγώ y τούνη· σύ, así como tar. ἐμίνη, τίνη<sup>117</sup> presentan una partícula -νη que G. Restelli<sup>118</sup> considera indicio de sustrato eólico en el Peloponeso en función de su presencia en beoc. τυυει Schw., ιωυει Cor. 10.1 y hom. τύνη<sup>119</sup>, así como las formas ἐγίωνη, ἐσοούνη en el dialecto moderno<sup>120</sup> de Chipre.

La partícula -νη añadida a pronombres personales falta en tesalio y lesbio, por lo que parece aventurado hablar de su carácter de eolio del Peloponeso, cuando en realidad sólo aparece en beocio. Por lo demás, la relación entre -νη y -νε, que encontramos formando demostrativos en la Pelasgiótide y Perrebia y posiblemente en chipriota, así como en beocio y arcadio, donde aparece reforzado por un -ι deíctico, parece evidente<sup>121</sup> y encuentra correlato en ai. *nā-nā*, av. *kas nā* (lat. *quisnam*) junto a av. *na*. Se deduce de ello que las formas con -νη representan conservación de un rasgo arcaico; además, las formas con -νε atestiguadas en dialectos aqueos y eólicos inducen a pensar que el tipo de construcción pronominal con -νη podría ser también común a ambos grupos dialectales.

6.9. La forma pronominal ὅτινες Schw 90.23 atestiguada en argivo en que οτινες es lo normal<sup>122</sup>, es considerado como rasgo de sustrato eólico, dada su coincidencia con formas similares del lesbio<sup>123</sup> y poemas homéricos.

Ya es problemática esta suposición desde el momento que las formas del tipo ὅτινες sólo se dan en lesbio; en todo caso se trata

<sup>117</sup> Thumb-Scherer, § 93, 16 (lac.), § 104, 4 a (tar.).

<sup>118</sup> G. Restelli, *Aevum* 37, 1963, p. 387.

<sup>119</sup> También en Hesíodo tenemos en una ocasión τύνη, cf. *Theog.* 36.

<sup>120</sup> No tenemos en cuenta los datos del dialecto chipriota moderno, por su carácter recientísimo. Nótese que, en el caso de que tuvieran valor, probarían que nos encontramos ante un rasgo común al aqueo con el eolio.

<sup>121</sup> R. Meister, «Die äolischen Demonstrativa *δνε*, *δνι*, *δνυ* und die Partikel VI (*νε*) im Phrygischen», *IF* 25, 1909, pp. 312-325, especialmente p. 315.

<sup>122</sup> Thumb-Kieckers, § 122, 13 d, lo considera «vordorischer, äolischer Bestandteil». Igualmente Hoffmann-Scherer, § 58.

<sup>123</sup> Thumb-Scherer, § 256, 11 d.

de un hecho reciente, ya que implica el tratamiento apical de labiovelar, que, como apuntamos en § 5.8, es tardío. Así, la forma originaria \**h<sub>o</sub>δ-k<sup>w</sup>ιδ* daría \**h<sub>o</sub>k<sup>w</sup>k<sup>w</sup>ιδ* con asimilación regresiva<sup>124</sup>, y luego *δτι*, *δτινες*, etc. Igualmente, \**h<sub>o</sub>δ-k<sup>w</sup>ως* > *h<sub>o</sub>k<sup>w</sup>k<sup>w</sup>ως* > *δπιως*, etc.

**6.10.** La forma *λος* atestiguada en cretense y mesenio<sup>125</sup> ha sido considerada como elemento eólico, ya que la forma femenina del supuesto numeral que, como subraya Adrados<sup>126</sup>, «es una innovación... y no una evolución fonética de \**smias* > *ιας*», aparece en los tres dialectos eólicos<sup>127</sup>. Ahora bien, solamente en Homero aparece como numeral *ἑφ ἦματι* Z 422.

Por lo demás, y esto es lo fundamental, si observamos los datos cretenses<sup>128</sup> y mesenios, veremos que no se trata de numerales, sino de demostrativos: mes. *τ[ο]ν γ' ἰον ἐνιαυτον* Schw. 74.126, cret. *δπιειθ(θ)αι λοι τοι [ες] τῷ πρειγιστῷ* Schw. 179 VII 23.24. Así, pues, el demostrativo cretense y mesenio no representa el mismo fenómeno que el numeral eólico. Como indica Ruipérez<sup>129</sup>, la glosa de Hesiquio *ἵττον· ἔν. Κρητες* no significa forzosamente que exista un numeral \**ιο-*, ya que puede estar formado sobre el tema \**οι-* (gr. *οἶος*, *οἶνή*, alat. *oinos*); cret. y mes. *λος* guardarán relación con lat. *is*, etc.

**6.11.** Frente al tipo de aoristos en *-ξα* y futuros en *-ξω* que han generalizado los dialectos dóricos y del NW en los verbos en *-ζω* (*-δδω*) de tema en apical (por analogía con los de tema en dorsal, en que el tipo *-ξα*, *-ξω* era normal), tenemos algunas formas en *-σσα* que han sido atribuidas a sustrato eólico. Es el caso de arg. *δικασσασαιεν*, *ἐδικασσαν* *Syll.<sup>3</sup> 261.8* y *12*, *ἐσσαμενος* *IG IV 840.7*, *ἀνοχισσαι* *IG 951.40*, *ἐ[αν]ασσατο* *Mnem. 59, 369 ss.* (junto a formas del tipo

<sup>124</sup> Que hubo asimilación regresiva, por la cual \**h<sub>o</sub>δ* resultó \**h<sub>o</sub>k<sup>w</sup>* es evidente, ya que de haber sido apical la última consonante, el resultado hubiera sido \**δστινες*, \**δστι* por el conocido proceso de desarrollo de apéndice silbante entre apicales, con posterior fonologización de la silbante y simplificación del grupo triconsonántico con caída de la primera apical.

<sup>125</sup> Thumb-Kieckers, § 143, 17 a (cret.), § 115, 2 (mes.).

<sup>126</sup> F. R. Adrados, *La dialectología...*, p. 41, con bibliografía.

<sup>127</sup> Thumb-Scherer, § 238, 5 (beoc.), § 247, 5 (tes.), § 257, 4 (lesb.).

<sup>128</sup> C. D. Buck «Cretan *ίος*», *CIPh* 1, 1906, pp. 409-411, presenta otros dos ejemplos.

<sup>129</sup> M. S. Ruipérez, «Sobre la prehistoria...», *Emerita* 21, 1953, p. 263.

δικαξασθαι), dor. insular δικάσσεω *Syll.*<sup>3</sup> 953.6 en un tratado entre los habitantes de Cos y Calimna (junto al tipo φαριξηται), cir. Φρασσαμενος *GDI* 4833.45, así como ισσαντα, ισσαμενος en documentos del siglo IV, her. κατεσωισαμες Schw. 62.48 (junto a ἐδικαξαμεθα).

De los dialectos eólicos<sup>130</sup> únicamente el lesbio presenta siempre el tipo κατεσκευασσε. El beocio atestigua junto al tipo ἐπεψαφι(τ)ατο Schw. 523.11 la extensión de las formas en -ξα en Queronea y Tespias: ἐκομιξαμεθα *IG VII* 1737.21, ἐπεσκευαξε *IG* 2876.8. En Tesalia tenemos ψαφιξαμενας, ψαφιξασθειν Schw. 590.9 y 14, ἐργαξατο Schw. 597 B, junto al tipo φροντ[ι]σειν *IG IX* 2, 512.12 de época tardía.

Hay varias razones para atribuir al sustrato eólico las formas arriba citadas. En primer lugar, el tesalio y el beocio presentan también la extensión de las formas en -ξα, lo que nos hace dudar de que el mantenimiento de -σσα sea rasgo exclusivamente eólico. Además, el tipo en -σσα representa la forma propia de los verbos en -ζω (-δδω), por lo que cir. Φρασσαμενος, ισσαμενος, arg. ἐσσαμενος o her. κατεσωισαμες representan la forma originaria, anterior a la generalización del tipo -ξα a partir de los aoristos de los temas en dorsal; en el caso de arg. ἐφ[αν]ασσατο tendríamos una extensión a la inversa. En los casos del tipo ἐδικασσα la existencia de una dorsal en la sílaba anterior ejerció una disimilación preventiva<sup>131</sup>. Resumiendo, pues, nos encontramos ante una innovación quizá reciente<sup>132</sup> dórica —y eólica continental— que, en todo caso, aún deja lugar a fluctuaciones.

**6.12.** La forma de infinitivo cret. [π]ροφειπεμεν *GDI* 5090.2 en Lito presenta una desinencia atemática extendida a una forma temática<sup>133</sup> y ha sido considerada como resto de sustrato eólico en Creta, ya que encontramos dicha extensión innovadora en beocio y tesalio

<sup>130</sup> Thumb-Scherer, § 256, 19 (lesb.), § 237, 19 b (beoc.), § 246, 14 b (tes.).

<sup>131</sup> En arcadio tenemos el tipo παρ'ηταξαμενος Schw. 654.20 junto a ἐδικασαμεν Schw. 661.18. En el caso de los sustantivos συμβολικτρον, συμβολικτροι podemos suponer un aoristo \*συμβολιξαι que indicaría confusión con los temas en dorsal.

<sup>132</sup> Para E. Risch, «Die Gliederung...», p. 73, la innovación sería posterior al 900. R. Arena, «Gli aoristi eolici in -ξα (= ion. att. -(σ)σα)», *Helikon* 6, 1966, pp. 125-173, postula una mayor antigüedad.

<sup>133</sup> Sobre los también infinitivos cret. ζαμιωμεν y el. δαμοσιωμεν, cf. § 5.12.2.

de la Pelasgiótide<sup>134</sup>, así como en los tipos homéricos φερέμεν, φερέμεναι. La innovación no es compartida por el lesbio<sup>135</sup>, que parece atestiguar el fenómeno inverso: καλην, κερναν, διδων presentan desinencias temáticas sobre formas atemáticas.

Porzig<sup>136</sup> llama la atención sobre el carácter dudoso de esta lectura, toda vez que las dos π son ilegibles y el texto es tan fragmentario que no ofrece prácticamente orientación alguna. En todo caso, y dejando de lado las dificultades de orden epigráfico, el hecho de que el fenómeno falte en lesbio induce a fecharlo en época posterior a la migración eólica a las costas de Asia Menor. Para A. Bartoněk<sup>137</sup>, en cambio, las formas del tipo φερέμεν habrían tenido una gran extensión en época anterior a la invasión dórica y se habrían circunscrito en época postmicénica a los dominios eólicos del continente.

La confusión de flexiones en el caso de los infinitivos parece evidente en un sentido u otro dentro de los dialectos eólicos (extensión de desinencias atemáticas a la flexión temática en Boecia y Pelasgiótide, proceso inverso en eolio de Asia Menor), aunque en época reciente. Por tanto, si admitiéramos que la confusión de flexiones se da únicamente en el grupo lingüístico eólico, cret. [π]ροφερειπεμεν podría entenderse como elemento eólico continental extendido a Creta en una fecha que nos impediría hablar de sustrato eólico en época anterior al definitivo asentamiento de los griegos en Grecia. Igualmente, cir. καττιθεεν, διδων *APAW*, 1951 IV 38 y 39 representarían un nuevo elemento lésbico en la colonia.

No parece, por lo demás, en modo alguno descartable la posibilidad de que nos encontremos ante una tendencia general a todos los dialectos, con lo que la forma cretense que nos ocupa no sería siquiera rasgo eólico. En efecto, las mutuas interferencias entre las desinencias de ambas flexiones se dan también en dominios lingüísticos dóricos y del NW: las formas atemáticas rodias en -μειυ y las cretenses de Gortina en -μεεν<sup>138</sup> muestran influjo de las temáticas,

<sup>134</sup> Thumb-Scherer, § 237, 22 (beoc.), § 246, 18 a (tes.).

<sup>135</sup> Thumb-Scherer, § 256, 23.

<sup>136</sup> W. Porzig, *Gnomon* 32, 1960, p. 594.

<sup>137</sup> A. Bartoněk, *Classification...*, pp. 76 ss.

<sup>138</sup> Para los datos, R. Günther, *IF* 32, 1913, pp. 382 ss.

y —como vimos en n. 25— no se descarta la posibilidad de que la vocal breve del extendido tipo φερεν, μαρτυρεν deba atribuirse a la analogía con las formas atemáticas en -μεν. Más significado aún puede resultar el caso del tipo cretense<sup>139</sup> oriental ἐνδεικνυεν *GDI* 5043.7 (Hierapitna) frente al normal δμνυμεν *GDI* 4952 D 15, pues vemos el mismo tipo de verbos con desinencias de distintas flexiones; el mismo fenómeno encontramos en jonio<sup>140</sup>, en que a veces se dan construcciones temáticas sobre verbos atemáticos: τιθειν *IG* XII 9, 189.5 (Eretria), ἐπιτιθειν y ἐκτιθειν *Syll.*<sup>3</sup> 1004.26 y 41 (Oropo), καθισταν *IG* 189.34 (Eretria), διδουν *Syll.*<sup>3</sup> 1004.21 (Oropo), ειν (= εἶναι) *Syll.*<sup>3</sup> 135.5 (Olinto), 258.5 (Oropo), *IG* 220.8 (Eretria). Cabría, pues, la posibilidad de que la forma cret. [π]ροφειπεμεν se debiera a esa tendencia general a confundir las flexiones, y que en este caso concreto estaría quizá facilitado por la existencia de formas cretenses del tipo ἀνθεμεν *GDI* 5075.47, τιθεμεν *GDI* 4954.3, ἐνθεμεν *GDI* 5041.6 que podrían, hasta cierto punto, facilitar un falso corte -μεν.

Se trate de un rasgo eólico de época reciente o, lo que es más verosímil, de una tendencia del griego no circunscrita al grupo eólico en particular, no podemos hablar de sustrato eólico en este caso.

**6.13.** Particularmente características son las formas de participio de perfecto flexionadas como presente cir. προγεγονοισας Schw. 237.20, foc. δεδωκουσας *BCH* 22, 73, 70.11, τετελευτακουσας *GDI* 1855.13 que han sido atribuidas a sustrato eólico. Efectivamente, en dialectos eólicos<sup>141</sup> se documenta abundantemente la flexión como presente de los participios de perfecto, tanto masculinos como femeninos: tes. πεφειρακοντες Schw. 596.4, ἐπεστακοντα Schw. 557.8, beoc. καταβεβαων *IG* VII 3055.5, δεδωωση Schw. 462 A 27, lesb. κατελελυθοντι Schw. 620.1, κατεστακοντων *IG* XII 2, 645 a.21, etc. Las formas de Fócide y Cirene arriba citadas no representan, sin embargo, la innovación exclusiva y característica del eolio, es decir, la flexión como presente del participio de perfecto masculino. La confusión de formas de perfecto con las de presente aparece atesti-

<sup>139</sup> Para los datos cretenses, F. E. Kieckers, *Die lokalen Verschiedenheiten im Dialekte Kretas*, Diss. Marburg, 1908, pp. 65 ss.

<sup>140</sup> Thumb-Scherer, § 312, 25.

<sup>141</sup> Thumb-Scherer, § 237, 20 (beoc.), § 246, 15 (tes.), § 256, 20 a (lesb.).

guada profusamente fuera del eolio<sup>142</sup>, pero sólo en formas de participio femenino, infinitivo e indicativo; así, pues, las formas de Fócide y Cirene deben entenderse dentro de una tendencia general del griego, por lo que será imposible atribuir las a sustrato eólico.

El micénico presenta *a-ra-ru-wo-a* ἀραρφοῖα KN Ra 1541, *te-tu-ko-wo-a* τετυχοῖα L 871 (todos nominativos de plural neutros), con sufijo *-wos-*, frente al tipo arcadio<sup>143</sup> *-wos-/wot-* que vemos en *λελαβηκως* IG V 2, 4.15, *τεθναστος* IG 6.14. A la vista de estos datos, y basándose asimismo en la comparación con el indoiranio, O. Sze-merényi<sup>144</sup> llega a la conclusión de que alrededor de 1200 la única formación de participio de perfecto era la del sufijo *-wos-*, y sólo en época posterior los dialectos no eólicos reforman los casos oblicuos añadiendo una τ que encuentra paralelos en la flexión nominal<sup>145</sup>, mientras que el grupo eólico introduce sin más el tipo de presente en la flexión del perfecto en una época por lo demás anterior a la migración a Asia Menor.

Nótese que tanto la forma *γεγωνεοντες* Schw. 688 B 12 en la jónica Quíos como los participios homéricos del tipo *πεπληγών*, *κεκλήγοντες* o los encubiertos del tipo *κεκληγῶτας* deben entenderse como auténticos eolismos.

**6.14.** El caso de los dos imperativos *παρακελευντων* *Syll.*<sup>3</sup> 644.23 y *ὄμοσαντων* *GDI* 4259.3, documentados en inscripciones en dialecto rodio encontradas en Cicilia y Lidia respectivamente (frente al *-νω* normal en rodio), son considerados como prueba de un sustrato eólico<sup>146</sup> en la metrópoli Argos<sup>147</sup>. Los imperativos en *-νωτων* (grafía *-δου*) son habituales en panfilio<sup>148</sup>: *ἐφιελουδου* (= *ἐφέλοντων*), *ὄδου* (= *ὄνωτων*) Schw. 686.11 y 19, y en lesbio.

<sup>142</sup> Para una lista de datos, cf. K. Strunk, *Die sogenannten...*, pp. 106 ss.

<sup>143</sup> Thumb-Scherer, § 265, 20.

<sup>144</sup> O. Sze-merényi, «The Perfect Participle Active in Mycenaean and Indo-european», *SMEA* 2, 1967, pp. 7-26.

<sup>145</sup> Recuérdese la τ de los heteróclitos griegos en los tipos *οὔς/οὔατ-*, *ἦπαρ/ἦπατος*, etc.

<sup>146</sup> Thumb-Kieckers, § 154, 17 «vielleicht Aiolismus»; Hoffmann-Scherer, § 58.

<sup>147</sup> Thuc. 7, 57, 6 'Ρόδιοι δὲ, 'Αργεῖοι γένος.

<sup>148</sup> Las formas de activa han ejercido incluso influjo sobre la voz media: *ζ]αμπιῖσδου* Schw. 686.12; cf. Thumb-Scherer, § 281.10. Para el lesbio, Thumb-Scherer, § 256.13.

Ya aludimos al referirnos al tratamiento de las labiovelares (cf. § 5.8) y al dativo en -εσοι (cf. § 6.6) a la posibilidad, si no de un sustrato eólico en época prehistórica, sí al menos a una colonización eólica de Asia Menor que habría partido de Cime; en este sentido, podemos considerar los dos imperativos de las inscripciones rodias del Sur de Anatolia, como formas debidas al influjo de Panfilia<sup>149</sup>, a donde a su vez llegaron desde la Eólida minorasiática.

**6.15.** Las formas locr. ὑπαπροσθιδιῶν Buck 59.18 (pero Ἡποκναμιδιῶν Schw. 362.1), el. ὑπαδυγιοις Schw. 411.18, ὑπαδυ[κιοις Schw. 417.4 con variante ὑπα- de la preposición ὑπό encuentra correlato<sup>150</sup> en lesbio literario y una vez en beocio, muy probablemente por analogía con κατά. Nótese que, aunque a la inversa este tipo de analogía da también en arc. κατω Schw. 656.11 según ἀπό. Nos encontramos, pues, ante un caso esporádico de analogía que, aun falto de valor probativo por sí mismo, puede tenerlo corroborativo.

**6.16.** La preposición πέρι que encontramos en panf. περτ' ἱρῆνι Schw. 686.7, περτεδωκε Schw. 686\*.4 y que parece proceder por metátesis de un \*πρετι relacionado a su vez con una forma πρές citada como lesbica por el gramático tardío Johannes (s. VI d. C.), no probará sino un elemento eólico de Asia Menor en Panfilia.

**7.** En el estudio que hemos llevado a cabo tratando de establecer los rasgos lingüísticos que permiten sostener la teoría del sustrato eólico *sensu stricto*, han quedado naturalmente excluidos de principio los rasgos aqueos o comunes al aqueo y al eolio. Han sido también descartados por diversas razones que se adujeron en cada caso los rasgos no aqueos aparecidos en dialectos del NW que tradicionalmente han sido considerados como prueba de sustrato eólico, a excepción del dativo en -εσοι (cf. § 6.6), que nos permite plantearnos la posibilidad de que se trate de un rasgo exclusivamente eólico, documentado a veces en lenguas del NW dentro de una área geográfica (Fócide, Lócride, Corinto, Argólide, Élide) en la

<sup>149</sup> La idea aparece en C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, p. 114, § 140.5.

<sup>150</sup> Thumb-Scherer, § 257, 5c (lesb.).

que pudo haber sustrato lingüístico y étnico eólico. Con todo, ya vimos en su momento que no se descarta la posibilidad de que la formación analógica en  $-\epsilon\sigma\sigma\iota$  sobre formas de nominativo plural sea isoglosa común al eolio y a determinados grupos lingüísticos dóricos y del NW que se circunscribieron en época histórica a las áreas arriba citadas, con lo que no podríamos hablar de sustrato eólico.

**7.1.** En todo caso, resulta evidente que en los rasgos lingüísticos datables antes de 1200 que designa E. Risch como «ältere Merkmale» (cf. § 2.2) el grupo eólico coincide con el dórico y el noroccidental, aunque tiene al mismo tiempo algunos rasgos propios como el tratamiento labial de la labiovelar ante  $e$  (cf. § 5.8), el dativo en  $-\epsilon\sigma\sigma\iota$  (cf. § 6.6) y el participio de perfecto flexionado como de presente (cf. § 6.13), que son comunes a los tres dialectos que lo integran y que deben atribuirse a una época en que las tres estirpes convivían en las laderas del Pindo y que debe corresponder a los últimos tiempos del Micénico Reciente III C.

Los rasgos comunes al grupo eólico con el arcadiochipriota y micénico deberán entenderse como isoglosas comunes entre dominios lingüísticos vecinos en época prehistórica (los protoeolios en las laderas del Pindo, en Tesalia, los protoaqueos en el área cultural micénica que corresponde lingüísticamente al «griego meridional»). Así, pues, la pretendida comunidad originaria entre los supuestos «aqueos del norte» y los «aqueos del sur» no puede ser defendida a la vista de la aplicación de criterios cronológicos al estudio de los datos lingüísticos.

**7.2.** A la vista de estas negativas conclusiones sobre el supuesto parentesco entre el grupo eólico y el aqueo, cabe plantearse si los datos arqueológicos apoyan y se adecúan a los lingüísticos.

El período llamado Micénico Reciente, que comienza a mediados del siglo XVI, evidencia una unidad cultural en el Peloponeso, Grecia central, Tesalia Oriental e islas del Egeo que llega hasta fines del Micénico Reciente III B, y que encuentra su correlato lingüístico en las tablillas del Lineal B, que probablemente es, en cierto grado, una *koiné*. A fines del Micénico Reciente III C, y coincidiendo con una serie de destrucciones y despoblaciones debidas posiblemente



a incursiones de pueblos del NW (que no se asentaron, sin embargo, definitivamente), pudieron comenzar a esbozarse variantes dialectales que serían en Grecia central antecedentes del jonio y en el Peloponeso del arcadio-chipriota. Parece en todo caso indudable que la unidad cultural y lingüística someramente glosada líneas arriba supone un sustrato étnico —los Ἀχαιοί—, que a su vez representaría una primera oleada de pobladores griegos en la Hélade y a la que habría que atribuir los rasgos aqueos o comunes al aqueo y al eolio documentados en dialectos dóricos y del NW; durante los cuatro siglos en que se mantuvo en pie el mundo micénico, las demás estirpes griegas permanecerían en las regiones marginales de Grecia y concretamente el grupo eólico ocuparía una zona que podemos situar entre Tesalia Central y Occidental, Euritania y Epiro y que serviría de transición entre el mundo micénico y las estirpes griegas occidentales.

Por lo demás, las coincidencias toponímicas, culturales y mitológicas (cf. § 1.3) existentes entre la Grecia continental y el Peloponeso predórico no suponen ni identidad originaria ni que los tesalios fueran portadores de la cultura micénica, sino que durante esta primera migración los antepasados de los que luego fueron jonios y aqueos hubieron de pasar por Tesalia antes de instalarse en los territorios que formaron la unidad cultural micénica. Igualmente es altamente verosímil que las alusiones a aqueos en el Egeo (cf. § 2.1) se refieran a pobladores del ámbito micénico. Únicamente el culto de Zeus en Olimpia parece haber sido llevado a Élide por los eolios o por los griegos occidentales.

**7.3.** A fines del Micénico Reciente III C, y obedeciendo a la presión de los pueblos dóricos y del NW, los tesalios y los beocios llegan hasta las laderas orientales del Pindo donde grupos eólicos habían permanecido durante el período micénico. Tras una etapa de vecindad, estos últimos —los que con el tiempo habrían de ser los eolios de Asia Menor— han de emigrar hacia la costa de Megnesia, desde donde más adelante, y cediendo a nuevas presiones, pasarán a Lesbos, Quíos y la franja costera que posteriormente se llamó Eólida.

Los beocios, tras convivir con los tesalios en Arne durante cierto tiempo, fueron expulsados por éstos (Tuc. 1.12.3), emigrando hacia

el SE e invadiendo la región que por ellos se llamó Beocia y que había estado hasta entonces ocupada por aqueos (¿acaso protojonios?), como parecen probar muchos indicios<sup>151</sup>.

Según la opinión tradicional los tesalios no permanecieron largo tiempo en el Pindo, sino que, cediendo a su vez al empuje de los pueblos del NW, avanzaron hacia el Este y ocuparon las llanuras que luego se llamaron Tesaliótide y Pelasgiótide. Esta nueva presión ejercida por los tesalios forzaría a los eolios de Magnesia a la emigración colonizadora de la Eólida minorasiática. En principio, esta suposición no es descabellada, si bien no podemos pasar por alto su carácter de pura hipótesis: no se excluye que los futuros eolios de Asia Menor no se diferenciaron de los tesalios en la época que nos interesa. Por lo demás la migración a la Eólida parece ser más reciente (s. XI-X).

Conviene, por otro lado, no considerar a los tesalios y beocios como grupos perfectamente diferenciados ya en época de las migraciones, y nos limitaremos, por tanto, a apuntar la posibilidad de que en esta época llegara a Fócide y Lócride un elemento de población eólica, aunque no podemos precisar si ésta estaba constituida por beocios —en su migración desde Arne hacia Beocia— o por tesalios.

Otros grupos eólicos se dispersarían hacia el Sur, llegando a Corinto (Tuc. 4.42.4), así como a Calidón y Pleurón (Tuc. 3.102.5). Al menos en este último punto, las coincidencias de los calendarios religiosos entre Etolia, Tesalia y Beocia parecen corroborar los datos de Tucídides.

7.4. Este somero esquema del desarrollo de la migración eólica se ve confirmado por la opinión generalmente admitida<sup>152</sup> acerca de las rutas que, poco después, siguió la definitiva migración de las stirpes dóricas y noroccidentales. La primera ruta, siguiendo la dirección NW-SE y pasando por la Acaya Ftiótide y valle del Esperqueo, llegaría hasta Beocia (quizá algunos grupos embarcaron en el golfo de Malia), y fue seguida por algunas stirpes eólicas y, poste-

<sup>151</sup> Cf. R. J. Buck, *op. cit.*, en n. 13.

<sup>152</sup> Véase R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, p. 110. No se descarta, por supuesto, que por la primera ruta se pudiera también llegar a la Argólida y Corinto.

riormente, por los locrios y focidios, entre otros. La segunda seguiría el valle del Inaco hasta Etolia y Acarnania y, atravesando el golfo de Patras, llegaría a Élide y Argólide; esta ruta habría sido seguida por algunas estirpes dóricas y del NW que posteriormente se asentaron en el Norte del Peloponeso y que previamente habrían podido presionar a las comunidades eólicas de Pleurón y Calidón, haciéndolas llegar hasta Élide y Argólide. El culto de Zeus en Olimpia pudo haber sido llevado al Peloponeso por los eolios o los pueblos griegos occidentales —aunque más probablemente por estos últimos— desde Dodona.

7.5. Ya vimos más arriba que el dativo en *-εσοι* puede no ser exclusivamente eólico (concretamente en temas en dental predomina en inscripciones antiguas y en la Lócride Oriental se da con carácter exclusivo), pero hay otros rasgos lingüísticos que, no siendo por sí solos definitivos, pueden tener valor corroborativo.

En el caso de Fócide, al margen de los rasgos comunes al aqueo con el eolio, tenemos en *δάρατας* (tes. *δάρατον* «pan») y en *ταγός* dos elementos de vocabulario tesálico. Igualmente los casos de participio de perfecto —aunque femenino— flexionado como presente (cf. § 6.13) parecen apuntar a la posibilidad de un sustrato eólico que se vería además apoyada por la situación geográfica de esta región, a mitad de camino entre Tesalia y Beocia.

En Lócride Oriental, el dativo en *-εσοι*, exclusivo, así como un caso de *ὄπα-* (cf. § 6.15), parecen indicar que, en caso de haber sustrato eólico, éste sería de mayor entidad que en la Occidental. De todos modos, en el caso de Fócide y Lócride, resulta prácticamente imposible apreciar si los elementos eólicos se deben a sustrato de época prehistórica o a movimientos de población en época posterior al asentamiento definitivo de las estirpes dóricas y del NW.

El hecho de que en las colonias corintias y argivas se documente el dativo en *-εσοι*, mientras que en Corinto falta absolutamente y en Argos sólo tenemos el caso, harto dudoso, *Ἐπιτελιδε[σοι]* parece apoyar la suposición de que los colonos que se vieron obligados a emigrar fueran predorios —quizá eolios— sometidos a los nuevos elementos dominantes. Por lo demás, en Argos, dejando de lado los fenómenos comunes al eolio con el aqueo, hay rasgos que, aunque tardíos y faltos de significación por sí solos, coinciden con desarro-

llos eólicos de Asia Menor:  $\delta\tau\tau\iota\nu\epsilon\varsigma$  (cf. § 6.9), aoristos en  $-\sigma\alpha$  de verbos en  $-\zeta\omega$  (cf. § 6.11).

En Élide, además del esporádico pero indudable  $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$  y el dudoso  $\text{Μαυτινῆσι}$ , en un dominio lingüístico en que las formas en  $-\omicron\iota\varsigma$  son absolutamente predominantes, encontramos rasgos recientes, como el tratamiento  $-\omicron\iota\varsigma$  del grupo  $-\omicron\nu\varsigma$  (cf. § 6.2) y la preposición  $\delta\pi\alpha-$  (cf. § 6.15), que coinciden también con desarrolloslésbicos. Estas coincidencias pueden deberse simplemente a un desarrollo independiente y tardío, aunque cabe también la posibilidad de que el elemento eólico que probablemente existió en Argos y Élide estuviera en relación originariamente con los eolios que, tal vez presionados por los tesalios, pasaron a Asia Menor, con lo que las coincidencias en tratamientos tardíos responderían a un desarrollo convergente. De todas formas, la forma  $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ , aislada, y la certeza de que elementos procedentes de Etolia —región con población eólica— pasaron al Peloponeso<sup>153</sup> por el istmo de Patras, apoyan decisivamente, a nuestro modo de ver, la existencia de un sustrato eólico en Élide.

La suposición de un elemento eólico en Trifilia y Pisátide, en cambio, no cuenta con más apoyo lingüístico que la dudosa forma  $\text{Μαυτινῆσι}$ , ya que los demás rasgos aducidos<sup>154</sup> son aqueos o comunes al aqueo con el eolio, lo que sustenta la creencia de que la población de estas regiones fuera aquea, arcadia concretamente.

**7.6.** El objeto de este trabajo ha sido establecer qué rasgos lingüísticos documentados en dominios dialectales dóricos o noroccidentales podían atribuirse al sustrato eólico. El balance de nuestro examen ha sido totalmente negativo, salvo en el caso del dativo en  $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ , que —aunque puede entenderse como isoglosa común al eolio y a algunos dialectos del NW, como el focidio y el locrio oriental— parece denotar la existencia de un sustrato eólico en Élide, donde

<sup>153</sup> Que elementos de Etolia pudieron pasar al Peloponeso, parece probarlo, por ejemplo, el nombre del mes Lafrio que encontramos en Patras, procedente, sin duda, de Etolia. Igualmente tenemos en Élide el mes Tíio, que encontramos en Tesalia, Perrebia, Acaya Ftíotide y Beocia, aunque falte en Etolia. Para una indicación detallada de las coincidencias entre calendarios religiosos de Etolia y de otras regiones, cf. J. Sarkady, *op. cit.*, pp. 12-15.

<sup>154</sup> Por lo demás, los autores que postulan una población eólica en Trifilia y Pisátide (cf. n. 87) emplean el término «eolio» en el sentido amplio que descartamos *supra*, es decir, incluyendo también a los arcadios y chipriotas.

dominan las formas en -οις. Por lo demás, la consideración global de los datos de menor importancia en nuestro estudio, así como la situación geográfica de Fócide y Lócride, hacen, a nuestro modo de ver, muy viable la posibilidad de un sustrato eólico también en estas regiones, e incluso en Argos y Corinto.

La falta de datos exhaustivos y de mayor antigüedad nos han hecho movernos en un terreno extremadamente especulativo. Hemos procurado, por tanto, hacer un análisis lingüístico evitando criterios simplistas y reconociendo, en todo caso, que únicamente la existencia de datos históricos y lingüísticos auténticamente fehacientes, de que por desgracia carecemos, podrían aclarar la cuestión con la misma certeza con que está acreditada la existencia de un sustrato eólico en territorios jónicos de Asia Menor.

JOSÉ LUIS GARCÍA RAMÓN